

BOLETIN SALESIANO



REDACCION Y ADMINISTRACION TORINO 32 - ITALIA



El amor al prójimo es uno de los mayores y mas excelentes dones que la divina bondad puede conceder a los hombres

(S. FRANC. de SALES)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educacion cristiana; y proporcionadle libros que la enseñen a huir del vicio y a practicar la virtud.

(PIO IX)

Redoblad vuestras fuerzas a fin de apartar a la niñez y juventud de la corrupcion e incredulidad, y preparar asi una nueva generacion.

(LEÓN XIII)

AÑO XXIV — N. 9

PUBLICACION MENSUAL

OCTUBRE de 1903

SUMARIO — Una prenda del amor de Pio X.	pág. 257	Colombia	273
El momento social	258	Matto Grosso (Brasil)	277
El Recuerdo de León XIII	260	Memorias biográficas de Mons. Luis Lasagna	279
Ecos del Congreso y de la Coronación	263	Necrologia: El Canónigo Belloni	281
DE NUESTRAS MISIONES. — Patagonia (Territorio del Neuquén) 268		Bibliografía	284

Una prenda del amor de Pío X.

La Santidad ha sido siempre un entusiasta admirador de la obra de D. Bosco y un activo Cooperador Salesiano. Tanto en su vida de sacerdote como en la de Obispo, no dejó nunca de conceder a los hijos de D. Bosco pruebas de su particular cariño, como buen amigo personal de D. Bosco y conocedor profundo de su espíritu. Al III^{er} Congreso de Cooperadores Salesianos, poco há celebrado en Turin, prometió asistir, pero la presencia de los monarcas en Venecia durante aquellos dias, le impidió cumplir sus deseos y envió al Congreso a un representante suyo con una cariñosa carta de adhesión.

Apenas elevado al sólio de S. Pedro ha querido renovar las pruebas de su amor a los Salesianos con un precioso autógrafo que presentamos a nuestros lectores.

*Ai dilettissimi figli di Don Bosco e a tutti
i zelanti cooperatori Salesiani invghiamo
con particolare affetto l'Apostolica Benedizione
Vaticano 16 Agosto 1903
Pio P. P. X.*

A los amadísimos hijos de D. Bosco y a todos los celosos Cooperadores Salesianos, damos con particular afecto la Bendición Apostólica.

Vaticano, 16 de Agosto de 1903.

Pío P. P. X.

Una Carta y una Plegaria

EL día 8 del pasado septiembre, festividad del Nacimiento de la Virgen SS^a, S. S. Pío X dirigió una carta á los Emmos. Cardenales de la Comisión nombrada por León XIII, para preparar las fiestas del 50° aniversario de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción:

« Si es deber Nuestro escribe el Soberano Pontífice, guardar como un tesoro todas las enseñanzas y todos los ejemplos que ha dejado Nuestro augusto Predecesor de santa memoria, Nos los debemos cumplir principalmente por ser de gran impulso á la propagación de la fe y de las buenas costumbres ».

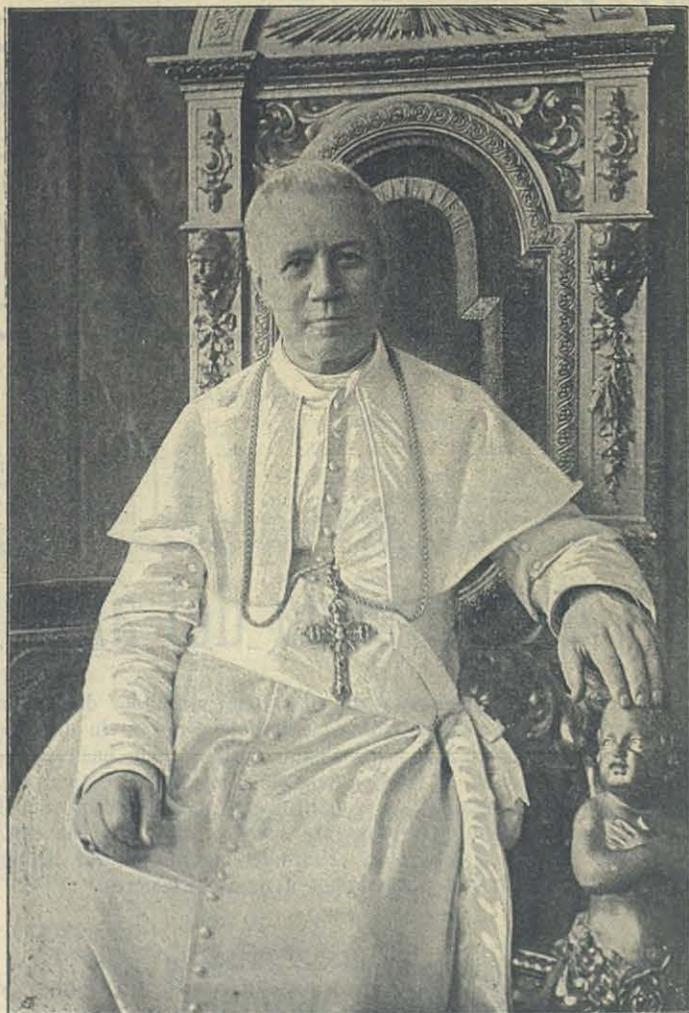
Y recordando el gran deseo que abrigaba León XIII de festejar con esplendor el aniversario de la proclamación del dogma de la Inmaculada, Su Santidad confirma á este respecto los poderes dados á los Emmos. Cardenales Vicente Vanutelli, Rampolla, Ferrata y Vives.

Esta carta va seguida de una oración compuesta por el Pontífice, á la cual están vinculados 300 días de indulgencias.

ORACIÓN.

Oh Santísima Virgen, que habiendo agradado al Señor, llegastéis á ser su Madre, Virgen Inmaculada en vuestro cuerpo, en vuestra alma, en vuestra fe y en vuestro amor, en el solemne jubileo de la promulgación del dogma que os proclama á la paz del mundo entero, concebida sin mancha, mirad con ojos de misericordia á los desgraciados que imploran vuestra potente protección.

La Serpiente infernal, contra la cual fué echada la primera maldición, continua comba-



S. S. Pío X.

tiendo y tentando á los pobres hijos de Eva. ¡Oh! Vos, Madre nuestra bendita, nuestra Reina y nuestra Abogada, Vos que aplastastéis desde el primer instante de vuestra concepción, la cabeza del enemigo, acoged nuestras plegarias y — os lo suplicamos unidos á Vos en un solo corazón — presentadlas ante el trono de Dios, á fin de que no nos dejemos nunca prender en los lazos que nos tiende, sino que todos lleguemos al puerto de salvación, y que en medio de tantos peligros la Iglesia y la sociedad cristiana canten una vez más el himno de la liberación de la victoria y de la paz. Así sea.

EL MOMENTO SOCIAL

No habéis nunca tendido una mirada sobre el grandioso cuadro que hoy presenta el mundo? No habéis reposado nunca vuestros ojos en la escena de este drama, quizá tragedia, que van representando las naciones? — Huelgas, motines, matanzas; este es el aspecto de ese gran cuadro en la hora presente, esta la triste realidad que experimentamos nosotros en este momento, y que nuestros venideros experimentarán más triste aún.

Por que si es verdad, como dice Donoso, que tras los sofistas vienen siempre los verdugos; los errores de hoy serán precursores de las revoluciones de mañana, y las revoluciones de hoy ¿de qué serán precursoras, si la mano de la Religión no las ataja, si los buenos no se despiertan de su largo sueño y no ponen remedio á la llaga, antes que la llaga se haga incurable?

El terrible problema está planteado hace ya muchos años, y los sábios trabajan por su difícil solución. Las resoluciones son muchas, más ó menos intrincadas, más ó menos satisfactorias. Pero son todas resoluciones de escritorio, no pasan de ser resoluciones en teoría, que al ser puestas en práctica suscitan obstáculos más áridos de superar, que el problema mismo. Hay resoluciones materiales, resoluciones morales y resoluciones religiosas; por que el problema afecta á estos tres lados, á estos tres objetos principales de la humanidad. Muchos resuelven el conflicto con largas cábalas de economía; muchos con intrincadas y casi siempre absurdas tesis de doctrina; pocos con el fácil y dulce ejercicio de la Religión. A los primeros y los segundos, á los que quieren dar solución sólo con medios humanos sin avanzar más de lo que avanzan el dinero y las teorías, les falta para descubrir esta solución regeneradora, la antorcha de la verdad que los ilumine; les falta la fe: aun no se han persuadido de lo que ha más de medio siglo predicaba el caudillo de los

incrédulos en sus *Confesiones de un revolucionario*. « Es cosa que admira el ver que en todas nuestras cuestiones políticas y económicas tropezamos siempre con la Teología ». El ateo Proudhon, á pesar de que no creía, se encontraba siempre al paso con Dios; quería resolver los conflictos económicos sin Religión y á cada instante tropezaba con ella. Nada hay aquí que pueda causar sorpresa, dice Donoso, sino la sorpresa de Mr. Proudhon.

Por que por más que los conflictos importen al cuerpo, esos conflictos nacen del alma, y sobre el alma no impera ni la economía ni las cábalas; sobre el alma impera Dios, impera la religión aunque al alma la deseche, como el imán ejerce atracción en el hierro, aunque se le aparte.

Esos conflictos son hijos del error y sólo se resolverán con la verdad: esos conflictos provienen de desterrar á Dios y á la Religión del corazón de los hombres y hasta que Dios y la Religión no vuelvan á sus puestos de honor, no vuelvan al corazón, el problema estará en pié, el problema será cada vez más insoluble y quizá llegue el tiempo en que sea irremediable. Una teoría que no sea la del decálogo (nos lo han probado los siglos, que no mienten) una teoría que no parta de Dios, que es la verdad, es una teoría absurda.

Si no hay un freno que retenga la ambición en los pequeños y la avaricia y orgullo en los grandes; si no viene la Religión á predicar obediencia y resignación á los obreros, y caridad y benevolencia á los dueños; si no viene la fe á decir á unos: *con el sudor de tu rostro ganarás tu pan*; y á los otros: *dad lo que os sobra á los pobres*; si no hay una ley que una con el lazo de la concordia y del amor al capital que se aumenta y engríe, y al trabajo que sufre y se afana: si no hay este freno, esta religión, esta fe, esta ley, inútiles serán todas las resoluciones á este problema y todas las tentativas. El dueño no da, no se hu-

milla por que no cree ó por que no pone en práctica sus creencias: el obrero no trabaja y se insubordina por que no practica sus creencias ó por que no cree: dadme fe en los mayores y fe en los menores y tendréis caridad, y *la caridad es sufrida, es dulce y bienhechora... no se ensoberbece, no es ambiciosa, no busca sus intereses.... á todo se acomoda, cree todo el bien del prójimo, todo lo espera y lo soporta todo.* Luego sólo la caridad es la que en estas tinieblas de orgullo y ambición puede guiar y salvar el mundo. ¡Ah! Si los hombres al descifrar esta cuestión dejaran aparte todos los demás sistemas, y estudiaran y practicasen el Evangelio, el viejo Evangelio, el asunto estaría resuelto.

Desengañémonos, la lucha de las voluntades sólo puede remediarla, el autor de la voluntad misma, que de esos combatientes que luchan á muerte, puede hacer hermanos.

Verdad es que siempre habrá en el mundo pobres y ricos, dichosos y desgraciados; pero un mundo sin pobreza y sin desgracias sería un paraíso: y nosotros somos desterrados que sufrimos una condena. Nos olvidamos de que el mundo es un destierro, hacemos de lo que es medio un fin, buscamos acá abajo la felicidad, que es sólo herencia de los que sufren. Los dolores se pueden aminorar en la tierra, pero no se pueden extinguir: la pobreza es consecuencia de la diversidad de los hombres; las desgracias son herencia nuestra: en fin, la tierra es patria del dolor y no de la felicidad. Esto olvidan los que no creen en un mundo eterno de justicia, en el cielo; ponen su conato en hallar aquí la felicidad y la felicidad no está en la tierra, por que la desdicha podemos aliviarla, pero extinguirla, jamás. Este alivio nos lo da la caridad y la resignación, solá y única solución de este problema.

No se debe creer por esto que el Cristianismo rehuse todos los demás remedios, no; el Cristianismo ha sido siempre el bálsamo de todas las heridas y el alivio de todos los dolores. Ved sino á León XIII, maestro del mundo y luz de sabiduría cristiana, como en su Encíclica *Rerum Novarum*, propone al mundo con prudencia incomparable los remedios más oportunos para el presente estado de las cosas; amaestra á los dueños y á los obreros y dicta con sabia mente los con-

sejos más adecuados y las soluciones más razonables; pero no olvida nunca que es cristiana: estos remedios, estas enseñanzas y estos consejos brotan del Evangelio y se reducen á resignación y caridad.

Ved, pues, amados Cooperadores, el fin que el Congreso se ha propuesto y que es el extenso campo de vuestra acción; cooperar con el gran Pontífice y con los católicos todos al remedio de esta horrible crisis. Muchos de vosotros son ricos, muchos otros pobres: todos podéis cooperar á esta obra de regeneración; los unos con sus limosnas, los otros con su buen ejemplo, con sus plegarias todos. Mucho se ha hablado de esta terrible cuestión en el pasado Congreso; pero todo puede reducirse á tres cosas: educación á los niños pobres, para formar buenos obreros y buenos cristianos; aumentar las filas de la Pía Union, que bajo el santo ideal de Don Bosco formen una falange de buenos católicos, que se oponga á las bordas de la incredulidad; enervorizar los corazones de todos en la fe y en la devoción á la Madre de Dios; Élla cubrirá con su manto y amparará á los que sufren y á los que combaten; á los ricos que dan, y á los pobres que trabajan y se resignan.

No os olvidéis que soís apóstoles; soís semilla de buen ejemplo y de espíritu cristiano; soís apóstoles de la caridad, como los Salesianos lo son de la educación: ellos trabajan y vosotros debéis ayudarlos. El cómo os lo inspirará vuestro buen corazón, vuestra fe, vuestro amor á Dios y á los que sufren.

Que este grande acto de la reunión del Congreso y de la Coronación de María Auxiliadora sea para todos un estímulo más para trabajar por la buena causa, para luchar por la Religión que sufre contra la incredulidad y la ambición que avanzan. Inspiraos en los males que aquejan á vuestros semejantes para remediarlos: así esparciréis entorno vuestro un poco de esa felicidad santa, que tanto anhelan las almas y la adquiriréis para la vuestra, por que la mayor felicidad es hacer á los demás felices.



El Recuerdo de León XIII

CUANDO los años pasados llegaba el mes de Octubre, el mes del Rosario, León XIII, el cruzado de esta santa devoción, nos regalaba siempre con una Encíclica ó con una carta sobre su devoción predilecta; este año ya no vive entre nosotros, voló al reino de la paz y del amor á recibir su premio, y á nosotros sus hijos, sólo nos queda el recuerdo de su eterna y grata memoria; su memoria nos incita á dedicarle estas líneas, como una flor de recuerdo y cariño que deponemos sobre su tumba, como un canto que elevamos á su augusta sombra que vaga aún en medio de nosotros, como un himno de admiración á su grandeza.

* * *

Acerca del pontificado de León XIII escribía un periódico luterano, quizá uno de los más doctos y acreditados del Norte de Alemania, estas memorables palabras: *Es innegable que León XIII es uno de los Papas más eminentes que recuerda la historia de la Iglesia... Él... encarnó en Sí la idea del Papado. Comprendemos y respetamos los sentimientos de veneración que animan á nuestros connacionales católicos en esta, que es para ellos, solemnísimas hora. No sabríamos tejer un elogio más breve, más significativo y más verdadero del Pontífice difunto, que este que nos presenta el diario oficioso del Norte de Alemania. ¿En quién, más que en León XIII, se han visto brillar las dos grandes aureolas del genio: la soberana alteza de la mente y la grandeza indefinida del corazón? ¿Qué rey de la tierra, por más poderoso y grande que sea, ha ejercido nunca en el mundo tanto influjo de sobrehumana potencia, que obligue á sus mismos adversarios á prestarle admiración y tributarle elogios? León XIII, este inmortal Pontífice, cuya memoria quedará eterna en nuestra mente como son eternas en el mundo sus obras, entre el confuso tráfago de las cosas, entre las luchas de en-*

contradas pasiones, ha sabido siempre mantener inviolada la dignidad del género humano, y durante su largo y difícil Pontificado ha hecho que prevaleciera la potencia del espíritu sobre la materialidad de la fuerza; ha pasado por el mundo bendiciendo, con calma sobrehumana, con mente esclarecida y profunda, con la mirada llena de fulgor de sabiduría, franco y libre el corazón, límpida y serena la frente, como el plácido crepúsculo de un hermoso día. Ha sido el Papa de la Providencia.

Recordemos algunos rasgos de su vida.

El angélico Pío IX en medio del universal luto de la cristiandad, descendió á la tumba el 7 de Febrero de 1878, después de haber ocupado la cátedra de Pedro casi 32 años.

Muere el hombre, pero no muere el Papa.

La tarde del 20 de Febrero fué elegido el Cardenal Pecci, quien en el mismo nombre que tomó, revelaba el carácter inspirador de su Pontificado, dulce y fuerte, amable y dignitoso, humilde y grande; el *favus mellis in ore leonis* de la Escritura. Cuando subió al trono pontificio tenía ya 68 años y su salud quebrantada y su avanzada edad prometían pocos años de reinado al nuevo Pontífice: pero la Providencia conservó sus días y le dió una longevidad á que sólo dos Papas llegaron. Pero no sólo brilló la mano bendita de la Providencia en la longevidad de vida y de Papado, sino en las sublimes dotes de mente y corazón con que adornó á su Elegido. Que León XIII fué un hombre no común, un soberano ingenio, una mente superior, una inteligencia profunda y poderosa, lo hemos oído todos de los labios mismos de sus más encarnizados enemigos, que se han visto obligados á inclinarse ante la nobilísima figura del Vicario de Jesu-Cristo, que llamado en momentos difícilísimos á guiar la navecilla de Pedro, y despojado de su dominio temporal, ha sabido entablar relaciones de estrecha amistad entre la Sede Romana y las más

grandes potencias de Europa católicas y no católicas; que fué árbitro el 1886 entre España y Alemania en la cuestión de las islas Carolinas; el 1892 entre Portugal y Bélgica por los confines del Congo; el 1895 entre Haití y Sto. Domingo por límites territoriales, y contuvo los horrores de guerras espantosas, cuando se quedaban mudos y temerosos los poderosos de la tierra á la vista de horribles matanzas; que amansó como un cordero y obligó á reconciliarse con la Iglesia Católica á un ministro potentísimo, ante el cual palidecían los más orgullosos políticos de la era contemporánea.

Y en verdad, todos sus actos descubren en su número, variedad y atino, á un hombre completamente prodigioso, que lo entiende todo, todo lo considera, que fomenta y alienta todo lo bueno y se opone á todo lo que lleva el sello de perversidad. La sentencia de que el genio es cosmopolita, ¿en quién más que en Él halló plena y entera confirmación? Como Pontífice universal renueva la jerarquía eclesiástica en Escocia, en Bulgaria, Rutenia, Bosnia, Erzegovina y hasta en el apartado Japón, en aquella tierra donde florecía lozano en otro tiempo el Cristianismo y que bañó tantas veces la sangre de Mártires. Como celoso Vicario de Jesu-Cristo funda por toda la tierra en 25 años, más de 250 títulos nuevos, entre Sedes Patriarcales, metropolitanas, episcopales, Vicariatos y Prefecturas Apostólicas; como Padre de todos, á Él acuden Latinos y Griegos, Coptos, Armenos, Sirios, Eslavos y Arabes, y en Él encuentran un Pastor que siente, entiende y consuela. Hasta los mismos infieles y salvajes forman el objeto de sus paternales desvelos. Como Papa de altas miras funda y fomenta las relaciones diplomáticas con los dos imperios más poderosos del antiguo continente y con la mayor República del nuevo, con el coloso del Norte, como los Americanos llaman á los Estados Unidos. Como hombre de letras y ciencias, mientras admira al mundo con la profundidad y alcance de sus ideas y la exquisita forma clásica de sus escritos, ensancha la Biblioteca Vaticana y sin sombra de temor abre sus archivos á todos los doctos de buena voluntad sin distinción de nacionalidad, de partido, ni de creencias; funda el observatorio, restaura las salas Borgianas, reconstruye el ábside de San Juan de Letrán,

crea el Instituto Leoniano de Roma y el Leonino de Anagni.

Shakespeare, el mayor dramaturgo inglés, ha sembrado sus dramas de atrevidos conceptos que por sí revelan la originalidad y potencia de su genio extraordinario. En uno hace aparecer la selva de Birnam, que toda avanza poblada de innumerables armados, contra el castillo de Dunsinane, para dar el último golpe al aborrecido tirano que se esconde en su seno. También León XIII tiene una selva que se mueve, que se agita y hierve en brío y vida, también Él se dirige contra un tirano. Pero no hay que temer; su selva no es una selva de armados. Él es un pacífico guerrero, que lleva por armas la palabra, la pluma y la oración; tiene un ejército de 66 Encíclicas, monumento inmortal de laboriosidad y de sabiduría, con que llama á la guerra contra el más temible de los tiranos, contra el genio del mal, para destronarlo y colocar en el usurpado solio, el esplendor de la verdad, el sentimiento del amor, el espíritu de caridad y de fraternidad, el principio de caridad, el culto de la Religión Santa. el aura benéfica de la civilización.

Pero si grande es la mente de León XIII, mayor es aún su corazón; que más bien, es la grandeza del corazón la que mueve en Él á la grandeza de la mente. Quien estudia el Pontificado de León XIII echa de ver en seguida, que dos son los grandes ideales á que dirige toda su obra: La restauración de la vida cristiana en el seno de la sociedad, y la conversión de los disidentes al único redil, al redil de Jesu-Cristo. En cuanto á la primera, la restauración, en el justísimo concepto de León XIII debe empezar por el individuo, que ante todo debe reformarse á sí mismo según las máximas evangélicas tanto en la vida privada, como en la pública (ya que entre estas dos fases de la vida no hay ni puede haber divorcio alguno) instruyéndose en fe y caridad, si quiere llegar á poseer aquel supremo bien que es la concordia, la armonía, la paz. No es verdad lo que dice Schiller en su *Masnaderi*, que el germen de la felicidad no crece en esta tierra. La felicidad, esto es, la felicidad relativa, es muy posible, pero sólo puede ser el fruto de la gracia de Dios y de la cooperación concorde, animosa y desinteresada de todos.

Del individuo es corto el paso á la familia, que es sólo una agrupación de

individuos; á la familia llamada por Cicerón principio de las ciudades y semillero fecundo del Estado, y por León XIII, la primera por orden de tiempo y excelencia entre todas las sociedades; á la familia, cuya naturaleza, carácter, dignidad y grandeza bajo el suave imperio del Cristianismo ante la villanía del despotismo pagano, traza el devotísimo Pontífice con mano maestra. De la familia pasa á la Nación, al Estado, indicando con claridad maravillosa, con franqueza y lucidez, cuales son los deberes y derechos recíprocos tanto de los súbditos como de los soberanos.

Pero la democracia avanza atrevida, para unos llena de temores, para otros llena de misterios, anhelada por los revolucionarios que quisieran medrar á su sombra; León XIII no se arredra á su presencia; sabe muy bien que en el pueblo, en la educación del pueblo están puestas las esperanzas de un halagüeño porvenir, la redención moral, civil y material de la sociedad. Pero no quiere que se desborde, la contiene en sus límites, por que democracia no es demagogia. Y vimos aparecer aquellas dos memorables Encíclicas *Berun Novarum* el 1891 y *Graves de communi* el 1901, que quedarán en el mundo como monumento *aere perennius* para eternizar las sabias solicitudes de León XIII en favor de las clases populares; Encíclicas con que á un tiempo se presenta á los dueños y á los obreros, y mientras á los primeros amonesta solemnemente acerca de sus deberes de padres, no de explotadores del pueblo, contiene y refrena á los segundos dentro de los límites de la honradez y de la ley, sin dejar de recordar al Estado su deber proteccional, ésto es, el deber sagrado que tiene de vigilar y defender á unos y otros. La solución del problema social pertenece sólo al Cristianismo; él sólo lo resuelve con las dos supremas leyes de caridad y justicia. La justicia es la esencia de la ley moral, sobre la cual se apoya el derecho de propiedad; la caridad es su corona y perfeccionamiento.

Pero otro pensamiento no menos potente agitaba el alma de León XIII; hacer del mundo una sola familia, un solo redil á la sombra redentora de la Cruz. Desde la ventana de su solitario aposento, parece que sus miradas se detuviesen en el patio de S. Dámaso, aca-

bando por perderse en la vecina plaza de S. Pedro. Pero en realidad vuelan más allá sus miradas; abrazan á Roma, que es su Sede y lo fué de sus Antecesores, á Italia, centro de la cristiandad, escuela de las artes y envidia del mundo, á Europa, á la tierra toda. El representante de una religión como la cristiana, por su naturaleza inmensa y universal como el amor que la creó, no conoce límites de horizonte. Los ojos de León se extienden por el mundo entero y en un arranque de fe y amor quisiera atraer á su pecho todos los hombres y estrecharlos á sí para conducirlos á Cristo. Que los disidentes vuelvan á la antigua fe, que la luz del Evangelio penetre en las más lejanas é inhospitalarias regiones, que el salvaje de las florestas se abraza con el culto de las ciudades bajo el estandarte de la Cruz, á la sombra de la civilización cristiana: he aquí el dorado sueño, el grandioso ideal de León XIII. Ahora se comprende aquel sentimiento de veneración, que los Anglicanos, Luteranos y Cismáticos tenían por Él, Jefe de una Religión que no era la suya; ahora se comprende el hecho nuevo y memorable en los fastos de la historia, de que en los templos de los Protestantes y en las sinagogas de los Hebreos se hicieron oraciones por la conservación de León XIII; ahora se comprende como Guillermo II, el protestantísimo emperador de Alemania, al tener noticia de la grave enfermedad del Papa, invitase á los suyos á rogar por León XIII « por el hombre grande y bueno, como él decía, por que de hombres grandes y buenos tiene sed el mundo. »

En un arranque de lírico entusiasmo pedía Horacio al sol que no pudiese ver nunca nada más grande que Roma: *Alme sol... possis nihil... urbe Roma visere majus...* Pero el Horacio cristiano en su sentimiento de universalidad, ante la irradiación de lo infinito, pedirá más; pedirá que la luz benéfica del Cristianismo se derrame por todas las regiones del mundo, sobre todos los hombres sin distinción de raza, ni color; pedirá que pronto se levante un monumento eterno *regalique situ pyramidum altius*, elevado al genio de la fe unida al saber; pedirá que campee sobre él la noble figura de León XIII, y que un epígrafe, en su brevedad elocuente, eternice su nombre:

A León XIII
la Humanidad agradecida.

ECOS DEL CONGRESO Y DE LA CORONACIÓN

Adhesión de los Cooperadores Salesianos de ambos Mundos.

Dimos cuenta en los dos últimos números del *Boletín*, de las adhesiones del Episcopado Español y Americano; ahora nos es sumamente grato publicar las de los Cooperadores Salesianos de ambos Continentes. Si numerosas y entusiastas fueron las adhesiones del clero, no menos entusiastas y numerosas han sido las del laicado; parece que se han querido acordar para dar á la humilde Congregación de Don Bosco, una prenda de su cariño y estimación.

Transcribiremos aquí algunos de los nombres de los adherentes, suplicando se nos perdone si no los transcribimos todos por falta de espacio, pues todos unidos y compactos han enviado su adhesión, y todos son altamente beneméritos por su especial y exquisita bondad:

ARTANA (*Catellón de la Plana*). El celoso Cooperador, **D. Luis Vilar Plá, Pbro.**, en nombre de todos los Cooperadores de la villa, escribe: *Nos hemos enterado de los preparativos hechos para el III^{er} Congreso Internacional Salesiano, de lo que nos alegramos en extremo, porque como buenos Cooperadores, ¿qué queremos sino que el reinado social de Cristo Jesús se extienda por toda la faz de la tierra, bajo la égida y bandera de María Auxiliadora? Estos son nuestros deseos y nuestras aspiraciones, que el divino Corazón de Jesús gobierne la tierra y reine en todos los corazones.— Lo que mayor y más grata impresión ha producido en nuestros corazones, es el último acto del suspirado Congreso; la Coronación de nuestra excelsa Madre y Patrona; acto que por sí solo es suficiente para arrancar lágrimas de veneración y gratitud hacia el Anciano de Roma, y un himno de entusiasmo en honor de tan buena Madre. Los sentimientos más nobles y sublimes embargan el corazón de estos hijos de María Auxiliadora, al contemplar en lontananza el conmovedor y divino acto de la Coronación.*

BARCELONA (*España*). Escribe al Emmo. Card. Richelmy, en nombre de la Junta de Cooperadores Salesianos de *Barcelona*, el **Sr. Don Manuel M.^a Pascual de Bofarull**, Presidente: *Esta Junta de Cooperadores Salesianos se asocia incondicionalmente á los solemnisimos actos que han de celebrarse en Turin, en los días 14-15-16 y 17 del corriente; se adhiere de todo corazón á los traba-*

jos y conclusiones del Congreso, de cuya meritisima labor tanto bien espera la civilización cristiana y el orden social, amenazados hoy en sus cimientos por tan poderosos y terribles enemigos; y ruega fervorosamente á Dios nuestro Señor, por intercesión de su amantísima Madre, María Auxiliadora, que ilumine á los generosos adalides que en ellos han de tomar parte, para que nuevos torrentes de luz y llamas vivisimas de caridad broten de esa Sede Augusta del mundo salesiano y cobren invencible impulso las admirables obras de los Hijos de D. Bosco, de cuya abnegación y sacrificio tanto bien espera la desolada sociedad que nos rodea.

El Mensaje de adhesión firmado por 124 respetables Señoras de la **Junta de Cooperadoras Salesianas de Barcelona**, y dirigido al Emmo. Card. Richelmy, dice: *Hemos sabido con alegría que en el próximo mes de Mayo se celebrará en la hermosa Turin, el Tercer Congreso Internacional de Cooperadores Salesianos, cuya presidencia quiso el Sto. Padre confiar á V. Emcia. Rdisima.*

Nos alegramos, y con sobrada razón; puesto del feliz éxito de este Congreso ha de resultar un gran bien espiritual para nosotras, para nuestras familias y para la sociedad entera, atendidos los importantes argumentos que en él se van á tratar.

BUENOS-AIRES (*Argentina*). De un brillante mensaje de adhesión que en nombre de los Cooperadores dirige al Congreso, el **Sr. D. Emilio Lamarca**, presidente de la Junta, cortamos lo siguiente: *El desarrollo de la Congregación Salesiana en la República Argentina, y sus numerosas obras y adelantos realizan los sueños de D. Bosco respecto de nuestra patria, constituyendo á la vez para nosotros una segura prenda de que la Providencia vela por nosotros. — Los extensos territorios del Sud de la República tienen ya más de treinta casas salesianas, verdaderos baluartes de la civilización, á cuyo contorno habrá mañana populosas ciudades presididas por la Cruz. — De las aulas salesianas de Buenos-Aires, Rosario, La Plata, S. Nicolás, Mendoza etc. han salido miles de niños afeccionados en las máximas benéficas del Evangelio, sin las cuales hubieran aquellos seguido el sendero de la vagancia y del crimen. — Tanto nuestro Episcopado, como el pueblo mismo, aprecian debidamente la bondad de las instituciones salesianas, y por doquiera se*

observan las profundas simpatías que despiertan los Hijos de D. Bosco con su piedad, su enérgica labor y generosa forma en que sacrifican sus vidas para el bien de las almas...

Sobrada razón tenemos, pues, para adherirnos al Tercer Congreso de Cooperadores Salesianos, y con todo interés solicito nos sean remitidas sus resoluciones, á fin de hacerlas en este país hasta donde estuviere á nuestros alcances.

La Sra. D^a Enriqueta Alais de Vivot, como Presidenta de la Junta de las Cooperadoras de Buenos Aires, envía á Mons. Cagliero su adhesión, suplicándole las recuerde á los pies de Maria Auxiliadora el día de Su Solemne Coronación en Turin.

CARACAS (Venezuela). Los que suscriben, Cooperadores Salesianos de Caracas, hacen cordial acto de adhesión al Tercer Congreso Internacional de Cooperadores, y le auguran el éxito más feliz, para bien de la Sociedad civil y honor de la Iglesia Católica, inspiradora de nobles sentimientos de cristiana caridad que animan al benemérito Congreso. Siguen 110 firmas de beneméritos Cooperadores.

De **CARMONA (España).** 139 Cooperadores y Cooperadoras, se adhieren á las deliberaciones y actos del Congreso.

CUENCA (Ecuador). La Junta de Cooperadores de esta ciudad, envía un voto de aplauso y de confianza á sus honorables Consocios, ofreciéndoles elevar fervientes súplicas al cielo por el feliz éxito de sus trabajos.

ENSENADA (Argentina). Trece Cooperadores de esta ciudad, al mandar su acto de adhesión, hacen votos para que, perpetuándose en esta localidad la misión de los Salesianos, puedan saborear en todo tiempo los benéficos frutos del celo y caridad con que trabajan en la viña del Señor.

LIMA (Perú). El mensaje de adhesión firmado por dos Excmos. Obispos y por las principales autoridades seculares y eclesiásticas de Lima propone: No pudiendo por la gran distancia que de esa nos separa y por la brevedad del tiempo en que el Congreso debe efectuarse, tomar parte efectiva, hemos establecido cuanto sigue; 1.^o — Enviar con la presente nuestra adhesión en todo y para todo lo que en él se determine en favor de la juventud, de la Iglesia y de la sociedad civil. — 2.^o Autorizar al Presidente efectivo, Redmo. Sr. D. Miguel Rúa, para que nombre un representante nuestro en el Congreso. — 3.^o Colocar en esta ocasión una estatua ó cuadro de Maria Auxiliadora en todas las parroquias de Lima. — 4.^o Organizar definitivamente las decurias de Cooperadores. Etc.

De **MONTILLA (Córdoba-España)** se adhieren al Congreso el clero y la Junta de honor de Cooperadores y Cooperadoras.

De **MADRID,** la Junta de honor de los Cooperadores y Cooperadoras de la Inspectoría Celtica.

MONTEVIDEO (Uruguay). Formada la Junta de Cooperadores con el ilustre Sr. D. Juan Zorrilla por Presidente, de Cooperadoras con la benemérita Da. Eloisa A. de Ponce de León, por presidenta, mandó su más entusiasta adhesión.

MARACAIBO (Venezuela). El Rdo. P. Helimenas A. Añez, celoso propagador de nuestras obras, envía un mensaje de adhesión con más de 300 firmas de Cooperadores y 90 de Cooperadoras, que hacen votos para que los trabajos de dicha reunión alcancen éxito brillante, y que el anunciado acontecimiento religioso llegue á ser una realidad.

QUITO (Ecuador). Los Comités Salesianos de Señores y Señoras residentes en Quito-Ecuador, y todos los Cooperadores del mismo lugar, ardiendo de entusiasmo por el grande y fausto acontecimiento de la reunión del Tercer Congreso Salesiano, deseando siquiera moralmente tomar parte en él, enviamos nuestro más humilde y respetuoso saludo á todos los Honorables Miembros que deben componerlo, manifestando al mismo tiempo, la más cordial adhesión. A la firma del Presidente Sr. D. Mariano Aguilera siguen las de 13 beneméritos y respetables Señores Cooperadores; á la de la Presidenta D^a. Leticia Borja de Cordovez, siguen las de 12 ilustres Señoras Cooperadoras.

SUCRE (Bolivia). La Junta de esta hermosa Capital, formada por el Excmo. Sr. D. Aniceto Arce, ex-Presidente de la República y Presidente de la Junta, por el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de La Plata, Dr. D. Miguel de los Santos Taborga, Presidente Honorario, el Ilustre Dr. D. Belisario Delgado Deán de la Metropolitana, y Vice-Presidente, el Sr. D. Luis Paz, ex-Ministro de Guerra, el Sr. D. Manuel de Argandona, ex-Ministro de Relaciones, y de otros 22 ilustres Señores; la Junta de Cooperadoras con D. Amalia de Argandona, Presidenta y otras 45 ilustres damas, enviaron en lujoso Mensaje su más entusiasta adhesión.

SEVILLA (España). En un Autógrafo del Excmo é Ilmo. Sr. Arzobispo de Sevilla, el insigne cantor de D. Bosco y su Obra, se adhiere él y toda su diócesis al Congreso Salesiano: el Mensaje está cubierto por las firmas de los más ilustres personajes de aquella hermosa capital: La Archidiócesis de Sevilla, que cuenta tantas y tan señaladas glorias, tiene por una de ellas la de haber sido la primera que dió hospitalidad en España á los Hijos de D. Bosco.

En Utrera efectivamente, población situada no lejos de la ciudad del Guadalquivir, se fundó la primera Casa Salesiana española, y los que en esta región de la hermosa Andalucía moramos, hemos admirado desde entonces los ejemplos de sublime abnegación y heroica caridad que los alumnos de aquel gran Maestro dan á todas horas y los frutos de salud, que sus esfuerzos han producido.

..... El infierno recluta hoy entre los obreros las legiones que lanza á la destrucción del orden cristiano. Menester es que los hijos de la fe desba-

ratemos las maquinaciones del infierno, y hagamos de los obreros el ejército de Cristo, que al grito de Caridad, que es verdad, libertad, vida y amor, pelee contra el egoísmo que es mentira, esclavitud y muerte. — A poner en ejecución esta empresa nos animará y alentará ese Congreso. Nosotros le prestamos nuestra adhesión más firme, pidiendo al que es fuente de todo bien, derrame sobre él sus luces y sus gracias para honra de Dios, alegría de la Santa Iglesia y consuelo del Vicario de Cristo en sus tribulaciones.

De VALENCIA (Venezuela). La Liga de Cooperadores Salesianos se congratula con la benemérita Congregación de D. Bosco y con su Rdisimo. Rector Mayor. D. Miguel Rúa, por la próxima celebración del Tercer Congreso de los Cooperadores Salesianos: se adhiere de todo corazón á los nobles y trascendentales propósitos de la honorable Asamblea, y hace fervientes votos al Cielo para el feliz éxito de sus trabajos. El Mensaje está firmado por 194 Cooperadores y Cooperadoras de la ciudad de Valencia.

Ninguna recompensa puede igualar al interés y afecto que por nuestras obras demuestran los Señores adherentes, más que la gratitud profunda que les profesan en lo íntimo de sus almas los Salesianos, y la promesa de seguir siempre dignos de su interés y de su afecto, siguiendo las huellas de nuestro inolvidable padre D. Bosco. Les suplicamos igualmente continúen prestándonos su eficaz ayuda para poner pronta y completamente en práctica los actos y decisiones del Congreso á que tan cordialmente se han adherido.

Ecos de la Coronación.

La difusión de la devoción á María Auxiliadora forma parte del apostolado, que deben ejercer en medio del pueblo nuestros buenos Cooperadores.

Esta dulcísima devoción será su sostén en los trabajos, la salvación de sus familias y el mayor y más suave consuelo en el trance de la muerte. Predicad, amados Cooperadores, esta santa cruzada, predicad á María Auxiliadora, predicad sus favores, su bondad, su maternal amor, y consideraos los hombres más dichosos si podéis conquistar un alma á su devoción: esa conquista será sin duda, en la tierra vuestro consuelo, en el cielo vuestro triunfo.

Arequipa (Perú). — Publicamos en el pasado número parte de la pastoral que el Ilmo. Sr. Obispo de esta ciudad dirigió á sus diocesanos para animarlos á la celebración de la Coronación solemne de María; cortamos ahora de una carta de D. Isaac Cáceres Bedoya, excelente Cooperador salesiano:

« Arequipa no podía quedar atrás en el universal concierto con que los amantes hijos de María, solemnizaron el 17 del actual la solemne Coronación de su sagrada imagen en el santuario de Turín, por disposición especial de Su Santidad León XIII (d. s. m.).

» Eran las nueve de la mañana, y se hallaban

ya congregados en nuestra espaciosa Catedral, las autoridades políticas judiciales y administrativas, los representantes de las diversas Sociedades y Comunidades religiosas, los Cooperadores de la inmortal Obra salesiana y numeroso concurso de fieles de uno y de otro sexo, cuando penetró en el sagrado recinto nuestro Ilmo. Prelado, rodeado de su V. Cabildo Diocesano y del clero secular y regular, luciendo el lujoso traje de las grandes festividades de la Iglesia, por ser una de las principales la que iba á celebrarse.

» Es para imaginada y no para descrita la ansiedad que se notaba en todos los semblantes, pues se esperaba algo nunca visto ni jamás oído; y efectivamente, no pasaron muchos minutos, cuando se dejó sentir una hermosa voz de bajo que entonaba el intróito, y Su Ilma. rodeado de las dignidades eclesiásticas aparecía al pié del altar para dar principio al augusto Sacrificio y pedir á María que derramase, bondadosa, sus celestiales auxilios sobre la ciudad que tiene á honra y gloria llamarse hija de la Iglesia.

Pintar lo que sintió el corazón al escuchar en armonioso concierto las angelicales voces de los niños y las sonoras de los Salesianos, cuando entonaron los kyries de la sublime é inspirada Misa que el ilustre Prelado Salesiano Mons. Cagliari compuso expresamente para celebrar las glorias de María Auxiliadora, es empresa mayor á nuestras fuerzas.

Predicó las glorias de María ante un inmenso concurso de sus devotos el P. Malzieu.

La fiesta resultó conmovedora y solemnísimamente. Bástenos añadir lo que todos repetían al terminar este acto de imperecederos recuerdos:

Bendita la hora en que María auxilió á esta ciudad estableciendo en ella á los infatigables obreros de la civilización cristiana. — Bendita la hora en que por medio de ellos hemos dado culto á María bajo el más sublime timbre de gloria: *María Auxiliadora de los Cristianos.*

Sucre (Bolivia). — Con verdadero esplendor se han celebrado en la flamante iglesia de San Agustín, las solemnidades dispuestas con motivo de la Coronación de María Auxiliadora y el estreno é inauguración de la portada, campanario, nuevos talleres etc., asistiendo á ellas inmensa concurrencia del vecindario. Han sido tantas y tan variadas las fiestas que, por falta de espacio, no podemos detallarlas minuciosamente.

Las salves del novenario en las que se turnaron llevando la palabra, nuestros predicadores de buena escuela, han sido solemnes é interesantes; lo mismo que la función del día en que la efigie de María fué coronada y paseada en procesión puede decirse en triunfo, tal era el número de gente y la profusión de adornos, flores y altares en el trayecto de las calles que recorrió.

Hubo al día siguiente otra solemnidad de gracias también solemnisima y el P. Primo Arrieta pronunció un elocuente discurso.

Termináronse las fiestas con un solemne *Te Deum*, y en la noche los Salesianos y Cooperadores ofrecieron una velada literario-musical, suntuosa como las fiestas que han revestido las proporciones de un verdadero acontecimiento religioso.

No ha dejado María Auxiliadora de derramar gracias sobre esta casa. Después de dos años y diez meses de viaje, llegó intacta cinco días antes de la procesión, la estatua de María Auxiliadora enviada de Barcelona. Trabajando un niño en el adorno de la casa, cayó desde un segundo piso sin que sufriera lesión alguna. Esto nos fuerza más y más á bendecir su nombre y á extender su simpática devoción.

La Paz (Bolivia). — Como preparación al Congreso de Turín, se celebraron varias reuniones de Cooperadores en la ciudad y en ellas se determinó: Enviar un cablegrama de adhesión y celebrar con la mayor pompa y esplendor la fiesta de María Auxiliadora.

El día 15 de Mayo comenzó la solemne novena en la iglesia de S. Juan de Dios, á donde se había trasladado la hermosa estatua de María Auxiliadora que posee el colegio.

A la fiesta del 24 asistió el Excmo. Sr. Dr. Don Anibal Capriles, Presidente de la República, acompañado de su Ministro de relaciones exteriores y culto, que ocuparon un lugar reservado en el presbiterio. Habían sido designados como padrinos de la fiesta el Excmo. Sr. Presidente de la República y la distinguida Sra. D^a Natividad Sansines Burgoa. La misa la ofició el Ilmo. Sr. D. José Bavía, Vicario general de la diócesis, y cantó las glorias de la Auxiliadora de los Cristianos el Rdo. P. Moral S. J. Concluida la solemne Misa, se dió lugar á la ceremonia alusiva á la Coronación de Turín, que consistió en el cambio de las coronas de la efigie de la Virgen y del Niño, con otras dos preciosas coronas, obsequio de la benemérita Cooperadora Sra. D^a Vicenta v. de Monroy. Los padrinos las presentaron a S. S. I. el Dr. Bavía, sobre dos elegantes cojines, y él las colocó sobre las sienes de la sagrada Imagen. La procesión de las 10 resultó un verdadero triunfo, tanto por el número de concurrentes como por su devoción.

Paysandú (Uruguay). — El 23, víspera de la fiesta de María Auxiliadora y ultimo día de la novena, que con mucha solemnidad se venía celebrando, fué bendecido un precioso altar, que, con el óbolo de los Cooperadores y fieles en general, se consiguió erigir en esta parroquia, en la cual, sea dicho de paso, aunque el culto de María Auxiliadora estaba muy desarrollado, no

tenían sin embargo los fieles un lugar adaptado en donde exteriorizar este culto. Fueron padrinos de la ceremonia el Sr. D. Benjamin A. y Paredes con su hija la Srta. Juana Paredes. En la misma noche de la bendición del altar, se instituyó canónicamente la Archicofradía de María Auxiliadora, y en sola esa ocasión 122 personas dieron su nombre y recibieron la medalla. Olvidábame decir que durante todo el tiempo que duró la construcción del altar, se publicó una hojita semanal para difundir más y más entre los fieles, el conocimiento de María Auxiliadora en sus relaciones con D. Bosco y la Congregación Salesiana.

El día 24 es de imaginarse lo solemne que habrá sido. Hubo un número de comuniones excepcional. Predicó las glorias de María el Padre Orestes Ravello. El orador tuvo expresiones muy felices, refiriéndose al gran privilegio con que Su Santidad León XIII quiso agraciarse á la Congregación Salesiana. Durante todo el día los patios del Colegio estuvieron rebosando de niños de todas condiciones, que atraídos por los fuegos de ocasión, dejaban por algunos momentos el bullicio de la ciudad, para venir á formar ese bullicio tan agradable á la Reina de los patios salesianos.

Por la noche tuvo lugar en la iglesia parroquial la conferencia á los Cooperadores, en la que el orador supo dar una última y magistral pincelada, al grandioso cuadro de la devoción á la Virgen de D. Bosco, que se quería presentar á la admiración de los fieles.

Como complemento de los festejos de María Auxiliadora, los Salesianos de Paysandú celebraron una gran velada músico-literaria.

En **Puebla de los Angeles (Méjico)** también resultó este año, simpática y tierna la fiesta de María Auxiliadora. Las funciones religiosas de costumbre resultaron solemnísimas, más que los demás años, pues el recuerdo de la coronación de María Auxiliadora en Turín parecía dar este año á la solemnidad un aire de triunfo y de mayor regocijo.

Patagones (Argentina). — Cortamos del hermoso y ameno *Semanario Flores del Campo*. El acontecimiento del Domingo 28 de Junio revistió tal solemnidad que á no dudarlo, habrá sacado de dudas á tantos que suelen mirar con cierto desdén todo lo que es obra derivada de la Religión.

La Bendición solemne del nuevo alcázar de María Auxiliadora, y la inauguración del colegio anexo; dos hechos que bien merecen ser perpetuados con la pluma y registrados en la Historia de Patagones.

Mucho antes de la hora anunciada el amplio edificio estaba repleto de personas deseosas de presenciar el solemne acto que fué presidido por nuestro Rvmo. Gobernador Eclesiástico, Pbro. D. Bernardo C. Vacchina, acompañado por el clero de ambas parroquias y apadrinado por el Sr. Don

Nicolás Cúneo y la distinguida dama Dña. Antonia C. de Molina.

Acabada la Bendición hubo Misa solemne, tomando la palabra después del Evangelio el mismo Sr. Gobernador Eclesiástico. Habló con sencillez y corrección del misterio de la Sma. Trinidad; dijo como nuestra fe en tan augusto misterio debía reflejarse en la vida práctica, haciendo aplicaciones muy oportunas. Luego con suavidad y naturaleza, adecuando el argumento anterior al acto concluido, explicó lo que significan las iglesias católicas... « El templo es la casa del pueblo; allí es donde el alma se ensancha, se reanima, se eleva. La iglesia es para el pueblo la casa de sus fiestas... La iglesia es la casa de los recuerdos del pueblo... La Iglesia es la casa de las esperanzas... La casa de todos ». Después de haber desarrollado magistralmente los puntos anteriores, continuando dijo: « Dejarme que me dirija á vosotros pobres de mi Dios. Si alguna vez ante el espectáculo de vuestras miserias, dirigís vuestra mirada á los excesos del lujo: si tentados por la codicia envidiosa, os acojéis á este recinto, todo os hablará del trabajador de Nazareth. Miraréis esos cuadros, esas pinturas: les oiréis dirigiros palabras consoladoras y diréis: Si nada me queda en este mundo, tengo todavía la casa de Dios, mi Padre celestial. Construir iglesias es un trabajo social: destruye las funestas consecuencias de los teatros y demás lugares de placer. Es un gran espectáculo que una nación construya iglesias. Es signo de esperanza para el pueblo que se levanta. Todo esto indudablemente se proponía el que ha llevado á tan buen término este artístico templo, sobre el cual las bendiciones de Dios han descendido hoy, para que se derramen en el corazón de los que aquí vendrán á ofrecerle sus adoraciones. Comprendo, Señores, que he abusado en demasía de vuestra piadosa y cortés atención. Pero mi corazón se halla henchido del más grato recuerdo, y mi pensamiento, mientras os hablaba, en alas de la más profunda gratitud y admiración, cruzaba los anchurosos mares, volando al lado de un personaje, que es deber mío recordar en este solemne momento; Mons. Cagliero, nuestro venerando é ilustre prelado. Sí, á Vos, Pastor bondadoso y Apóstol de la Caridad, nuestro recuerdo agradecido y afectuoso en este instante. A Vos, que tras sacrificios mil de abnegación, habéis elevado los templos de Patagones, Viedma, Pringles, Roca, Chubut, Chosmalal, Junín de los Andes, Conesa y Choele-Choel; á Vos, que fiel á las tradiciones de civilización y progreso de la Santa Iglesia Católica, que desde un principio al lado de sus catedrales abría una escuela; colocastéis también al lado de cada templo un Colegio de enseñanza; á Vos, que abarcando con generoso corazón, todas las miserias

humanas, fundasteis hospitales para el enfermo desvalido; á Vos, que elegistéis en el jardín de la Iglesia á un ejército de generosas y abnegadas vírgenes, para que curen las llagas y enjuguen las lágrimas de los enfermos y moribundos, supliendo á la madre, la esposa, la hija, la hermana con angelical caridad; Vírgenes, que ofrecen sus brazos y su corazón lleno de ternura maternal á los hijos pequeñuelos de la pasión y del abandono, en Patagones y en Viedma y demás centros del Territorio; Vírgenes que educan en sus aulas y en sus talleres con los perfumes del cristianismo, á las madres para el hogar del proletario y el salón de los acaudalados; á Vos, que las enviáis de hogar en hogar, para aliviar los dolores de la miseria oculta y vergonzante; á Vos, que habéis establecido escuelas de trabajo manual para los menores abandonados, y váis de puerta en puerta, sin que Os arredren los esplendores de la Cruz episcopal, ni las conveniencias de nuestra alta posición social, mendigando limosnas por esos hijos ajenos, que amáis como si fuesen propios; á Vos, que habéis formado en vuestra escuela una legión de Misioneros que se reparten el campo de la barbarie para enarbolar sobre sus ruinas el estandarte amoroso y civilizador de la Cruz, á costa de mil penalidades y sacrificios; á Vos que habéis bebido hasta las heces el cáliz amargo y deshonoroso de las más viles, negras y prolongadas calumnias en el silencio, con la sonrisa del perdón y de la beneficencia en los labios; á Vos, que corristeis desolado todos los campos de la inmensa Patagonia en busca de almas para salvar, viviendo largos días en el toldo soez del indio para hermohear su alma ante Dios y la civilización; á Vos, que honrado y distinguido por todas las eminencias de la Patria en que habéis nacido y de esta otra segunda, que adoptasteis; tuvisteis que soportar la indiferencia, el desprecio, los insultos públicos, y consentidos de muchos de tus hijos en esta Patagonia; á Vos, digo, vuela mi pensamiento, vuestro pensamiento, Señores, nuestros corazones, para ofrecerle el más justiciero y solemne tributo de nuestro agradecimiento, de nuestra admiración, de nuestro amor. La Virgen bendita, á quien dedicasteis esta joya artística y fuisteis á coronar en su augusto Santuario de Italia, Os corone en todo tiempo y doquiera de gloria y esplendor, y Os colme de felicidades; Os cobije bajo su manto, Os devuelva pronto, muy pronto á nuestro amor, al progreso y civilización de la Patagonia, al incremento de la Religión Católica y para la salvación de nuestras almas.

Por la tarde se bendijo solemnemente con los majestuosos y significativos ritos de la Iglesia el nuevo colegio, á cuyo frente se colocó el Crucifijo para indicar que debe reinar en el Santuario de la ciencia, la enseñanza y la moral de Jesucristo.



GRACIAS

de María Auxiliadora

QUE poderoso y dulce es el nombre de María! No pasa nunca por los labios sin llenar el alma de suavidad y depositar en el corazón, como régio don de su largueza, una nueva gracia; no le recuerda nunca nuestra mente sin que á Él vaya unido también el recuerdo de su bondad natural y de su misericordia sin límites; su nombre nunca viene sólo, nunca se pronuncia en vano, nunca se le bendice lo bastante, por que es el nombre de la dispensadora de las gracias, que *concede la vida eterna á los que la ensalzan.*

El poeta lo llama:

..... *Nombre tan suave*

Que se le hiciera al compararle agravo

Al son del agua y al trinar del ave.....

Por que es su Nombre bálsamo que calma

El mal del cuerpo y el pesar del alma.

Pero si es dulce y suave para sus hijos, es al mismo tiempo terrible para sus enemigos; terrible como un ejército en orden de batalla; temido á los adversarios de nuestra salvación, por que Ella es madre amantísima de sus hijos y los defiende bajo las alas de su amor como las pupilas de sus ojos.

Sea este santo y bendito nombre nuestro blasón, sea en vida nuestro amor y nuestro gozo, y en la hora de la muerte venga á nuestros labios para adornarlos con una sonrisa y á nuestro corazón para llenarlo de purísimos consuelos.

Auxilio de los que la invocan.

Hallándose una persona, amiga mía, muy enferma, agobiada por un negocio de suma importancia, la encomendé á Ntra. Sra. Auxiliadora, prometiendo publicar la gracia en el BOLETÍN SALESIANO. No bien hice la promesa, oíome tan dulce Madre, porque á los pocos días tuvo esperanza, del feliz éxito del asunto, siendo completada la gracia pocos días después.

Heme á cumplir mi promesa y á animar á cuantos sufren, á confiar siempre, aun cuando la cosa parezca imposible, en aquella que como Madre de Dios todo lo puede en favor de quien con fe la llama en su auxilio

M. F. de S. M.

Lima, 12 Enero 1903.

María Auxiliadora salud de los enfermos.

Doy infinitas gracias á María Auxiliadora por haber curado á mi hermano de la viruela y á mi madre de una enfermedad en el estómago, la que hacía mucho tiempo padecía. Invoqué á tan cariñosa Madre, prome-

tiendo si se curaban una limosna, y hacerlo público en el BOLETÍN SALESIANO; no fueron inútiles mis súplicas, pues antes de terminar la novena desapareció del todo el dolor, sin haber notado hasta el presente la menor molestia. Gracias, Madre mía, una y mil veces, en todos los instantes de mi vida.

N. N.

Baracaldo (Bilbao), 24 Junio de 1903.

No abandonas nunca.

En tres ocasiones verdaderamente angustiosas de mi vida he acudido á Ti, como único consuelo y auxilio de los que, sufriendo en este valle de dolores y de lágrimas, imploran tu bondad infinita. En las tres has acudido á mis ruegos y oraciones y sólo tu caridad ha endulzado mis penas y suavizado mis desgracias. Consuelo seguro y único en el pasado. Serás siempre para mí la eterna esperanza del porvenir en esta y para la otra vida.

No me abandones aun, que las tempestades vuelven y Tú y solo Tú eres el único piloto que no naufraga.

CASTOR AMÍ.

Madrid, 18 de Julio 1903.



PATAGONIA
TERRITORIO DEL NEUQUÉN

Visita Pastoral y Misión

DE S. S. I.

Mons. JUAN CAGLIERO,
Obispo de Mágida
y Vicario Apostólico de la Patagonia

Carta décima.

Roca, Abril 28 de 1902.

RDÍSIMO. SR. DON MIGUEL RÚA.

Muy amado Padre en J. C.: Desde Roca le enviaba mi primera relación referente á la misión que Mons. Cagliariero y sus acompañantes, emprendían por el vasto Territorio del Neuquén, y desde Roca le envío esta última como conclusión de tan larga y fatigosa excursión evangélica.

Como las de los Apóstoles, la misión empezó con sacrificios de toda clase y continuó en medio de peripecias de todo género: *euntes ibant et flebant, mittentes semina sua*; mas en el regreso y á la consideración de los muchos frutos recogidos, de tantas almas salvadas y de tanta luz de gracia esparcida en los espíritus, el ánimo de los misioneros se alegra, se olvidan las pasadas tormentas, y *venientes autem, venient cum exultatione, portantes manipulos suos*.

Era deseo de Monseñor continuar la visita pastoral desde Junín hasta el próximo lago *Nahuel-Huapi*; pero lo avanzado de la estación, los fríos y las lluvias de la Cordillera, le aconsejaron desistir de su intento. Y como habíamos empezado la misión, remontando las costas del Neu-

quén, al extremo Norte del Territorio, determinamos finalizarla, bajando al extremo Sur, por las costas del *Limay*, dando misiones en los tres centros más poblados del *Collóncurá*, *Sañicó* y *Alarcón*. Con tal motivo el 8 del corriente nos despedimos de los buenos vecinos de Junín, de los Hermanos y Niños de nuestro Colegio y nos pusimos en marcha. Manejaban el *break*, el carrito con el equipaje y guiaban la caballada de reserva los dos soldados y el cabo del 2º de caballería de línea, que nos habían acompañado desde *Las Lajas*. Entramos en el ameno valle del río *Chimehuín*, dejando á nuestra espalda el soberbio *Lanín* (3700 metros de elevación) con su pico volcánico envuelto en cándidas nubes, el fantástico cerro de *Santa Julia*, con su escolta de risueñas colinas, y la grande cadena de los *Andes*. Vadeamos el hondo y caudaloso arroyo *Corhué* y el río *Quitquihue*, y de allí por caminos fáciles, dando rienda á las briosas cabalgaduras, en alas del viento, llegamos felizmente á *Collóncurá*.

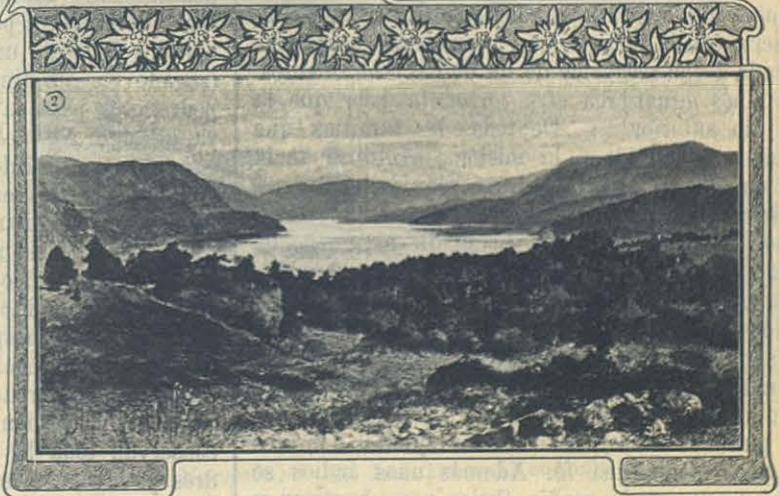
Encontramos por el camino á 250 soldados del campamento de *San Martín de los Andes*, que habiendo cumplido el servicio militar, volvían contentos al seno de sus familias. Ellos y nosotros fuimos sorprendidos por una tormenta, que desencadenándose de improviso en la Cordillera, nos azotaba con una lluvia furiosa, como si quisiera echarnos de sus dominios. ¡Pobres jóvenes!.... daba lástima verlos tan rendidos de cansancio y tan empapados en agua. Se acamparon en la margen derecha del *Collóncurá*, pasando la noche al rededor de grandes fogatas para no helarse de frío. Nosotros encontramos abrigo en la casa del Sr. D. Carlos Ahlefeld, buen alemán y mayordomo de las grandes posesiones del Sr. D. Francisco Uriburu. Su generosa hospitalidad fué de grande alivio para Monseñor; pues durante la bajada de la sierra del *Chimehuín* los vientos le habían encrudecido la tos y reproducido escalofríos y fiebre.

Al amanecer vino el señor teniente Víctor Brunetta con una escolta de soldados para acompañar á S. S. I. y demás padres misioneros al otro lado del río. Lo pasamos en bote, mientras

los alegres soldados lo salvaban en balsa, haciendo pasar la caballada y los carros por el vado conocido. Nos separamos de nuestros buenos amigos, siguiendo ellos el camino de la costa, y nosotros el cañadón de la vega del *Lubuley*. En el fondo se eleva un cerro en forma de media naranja, como una cúpula grandiosa, de cuyas faldas mana un arroyito, que serpenteando por las hermosas praderas se pierde en el *Collóncurá*. Sobre una cuesta muy rápida y á la sombra de un bosque de manzanos seculares está sentada la casa del Señor Domingo Delhagaray (un buen ancianito vasco-francés): Monseñor la escogió como centro de la pequeña misión que debíamos dar para todos los pobladores del *Collóncurá* y cercanías. El Sr. Delhagaray y familia se consideraron honrados y dichosos por tener la suerte de dar hospitalidad al Vicario Apostólico de la Patagonia, y le cedieron inmediatamente las mejores habitaciones para capilla, sala de recibo y dormitorio. En el pequeño é improvisado santuario celebrábamos diariamente cuatro Misas, predicando la palabra de Dios á la devota concurrencia y á los muchos indios del lugar. Durante los tres días de misión, Monseñor con sus cariñosos modales y amena conversación consiguió que el buen anciano y familia aprovecharan de la gracia de Dios; pues hacía tiempo que habían abandonado la patria y se hallaban en medio del campo sin templo y sin sacerdote. Además de las muchas criaturas, niños y niñas, fué también consolador el número de adultos (indígenas) que se bautizaron y confirmaron: legitimamos igualmente casi todos los matrimonios. Era de ver con que devoción y espíritu de fé asistían al incruento Sacrificio y á los sermones del señor Obispo, y como se preparaban para recibir la santa Comunión.

Estos indios tan sumisos y humildes no sabiendo como agradecer los señalados beneficios que acababan de recibir, se nos presentaron ofreciendo, según su pobreza, quien uno y quien dos corderitos para los niños huérfanos y desvalidos de nuestro colegio de *Junin*. Al ir á *Sañicó* no pudimos olvidar las ricas y sabrosas manzanas del *bosquecito*, que habíamos gustado en los momentos de *entretien*: el Sr. Delhagaray nos obsequió con las mejores, que aprovechamos durante el viaje. Apartándonos del *Collóncurá* nos apartábamos también de la Cordillera, contemplando en la cumbre de aquellas altísimas sierras magníficos panoramas, y las barrancas y onduladas llanuras del *Limay*.

Ya no eran los caminos de antes, ásperos y peligrosos, eran los suaves y firmes senderos de la Pampa, y daba gusto deslizarse por ellos. Pero desgraciadamente contra lo que pensábamos, el cielo se cubrió de nubarrones, y un viento recio nos acometió



(1) Campo de hielo en el costado norte del Lanin.

(2) Lago *Lacar* (Neuquen).

por la espalda, al que siguió un espantoso huracán. Con ésto apuramos la marcha, y equivocamos el camino: un chileno nos pone en ruta: los caballos corren á todo escape por un cañadón y empieza á diluviar!..... Para colmo de desdichas el cochero y cuarteadores yerran por segunda vez el camino, y me-

tidos en una bajada no sabían adonde dirigirse. A la lluvia se junta el granizo, y la oscuridad de la noche aumenta nuestras angustias. Los caballos se paran y no quieren seguir más adelante, y nos dejan *plantados* en un valle desconocido, sin oriente y sin abrigo!... Entonces Monseñor (envuelto en su manta de viaje, pero con poca ventaja) manda en busca de alguna choza, mientras el P. Milanésio calado hasta los huesos vuelve con su caballo al camino andado, y no volvió á aparecer... Viendo ésto un soldado jadeante, como estaba se dió á correr por tortuosos cañadones, pantanos y arroyos, hasta divisar á lo lejos en un apartado rincón una pequeña vivienda... Resultó ser esta una casa de negocio, cuyos dueños eran dos buenos italianos y el dependiente un ex-alumno de nuestro Colegio de La Plata. Nos recibieron con las más finas atenciones y, lamentando nuestro infortunio, nos ofrecieron inmediatamente un generoso licor para reanimarnos, y encendieron un gran fuego en la cocina para secar nuestra ropa.

Al día siguiente (Domingo 13 de Abril) habiéndose despejado el cielo, que nos mostraba la luz agradable del sol, nos encaminamos por desconocidos cañadones hácia la casa de un señor, donde nos esperaban para dar comienzo á la misión. Celebrada la santa Misa, se predicó y se dió además el anuncio que por la tarde se confirmarían las criaturas, debiendo los adultos disponerse con la instrucción y preparación necesarias para la digna recepción de los demás Sacramentos. Pero nos aguardaba otra *tormenta* peor que la del día anterior!... De todas las familias que habían concurrido á la misión, *ninguna* tenía las cualidades que la Iglesia requiere para ser padrinos de bautismo ó de confirmación. Monseñor entonces empezó á persuadir al dueño de casa, á sus amigos y á tres señores de los principales de la vecindad para que arreglaran su unión conyugal ante la Iglesia y la ley, tanto más que uno de los PP. Misioneros venía *comisionado* para hacer de oficial del Registro Civil. Acudimos en su auxilio nosotros también, mas no pudimos conseguir nada de aquellos hombres de poca ó ninguna fé. Además unos indios se habían presentado medio ébrios para bautizar y confirmar á sus criaturas; y con tanta insolencia, que nuestros soldados tuvieron que alejarlos á la fuerza.

S. S. I. viendo frustradas sus exhortaciones, después de haber agotado todos los recursos de la caridad y prudencia cristiana, recordó el pasaje del Evangelio: — Entrando en una casa, *si ibi fuerit filius pacis, manete, sin autem....* suspendió la misión y ordenó la marcha para *Pichipicúnleufú*.

La Piedra Pintada. — Misión de Pichipicúnleufú. — Víctima de la Laguna Honda. — Misioneros y militares en Pantanito.

Abandonamos aquel paraje de triste recuerdo, y en alas del viento que soplabá impetuoso, vamos á todo escape por la suave pendiente de amenas colinas y praderas deliciosas. Pasamos al lado de una vega muy hermosa, que parece haber sido escogida por la Divina Providencia para tierra de bendición. Hay allí una piedra muy rara y singular, que tiene todas las dimensiones, altura y forma de una mesa; es muy luciente: la parte inferior es de un color encarnado vivo, y la parte superior de un blanquecino tan delicado, que atrae la atención no sólo de los indios, sino también de los mismos civilizados, y la llaman *Piedra Pintada*. En este romántico paraje paramos.... y sentados entre tupidas matas de *cortaderas* (para abrigarnos del viento que arreciaba) comimos algo y descansamos una horita. Continuamos después nuestra marcha con dirección al cerro *Colorado*, y de allí nos deslizamos por la *Cañada Grande*, hermosa planicie, en cuyo centro se encuentra la Laguna de la Pampa.

A eso de las dos de la tarde llegamos á la *Piedra del Aguila* y cambiamos posta. Es este un peñaseco muy grande y alto, que colocado, entre otros de mayores proporciones, aparenta la forma del pico y alas de un águila. Por el llano del valle (regado por un límpido arroyuelo) y por cerros pedregosos pasa la nueva línea telegráfica, que va al lago *Nahuel-Huapi*. No podía ser mejor construída y será de mucha resistencia en caso de tormentas y crecientes. Frente al cordón de las peñas está la oficina telegráfica.

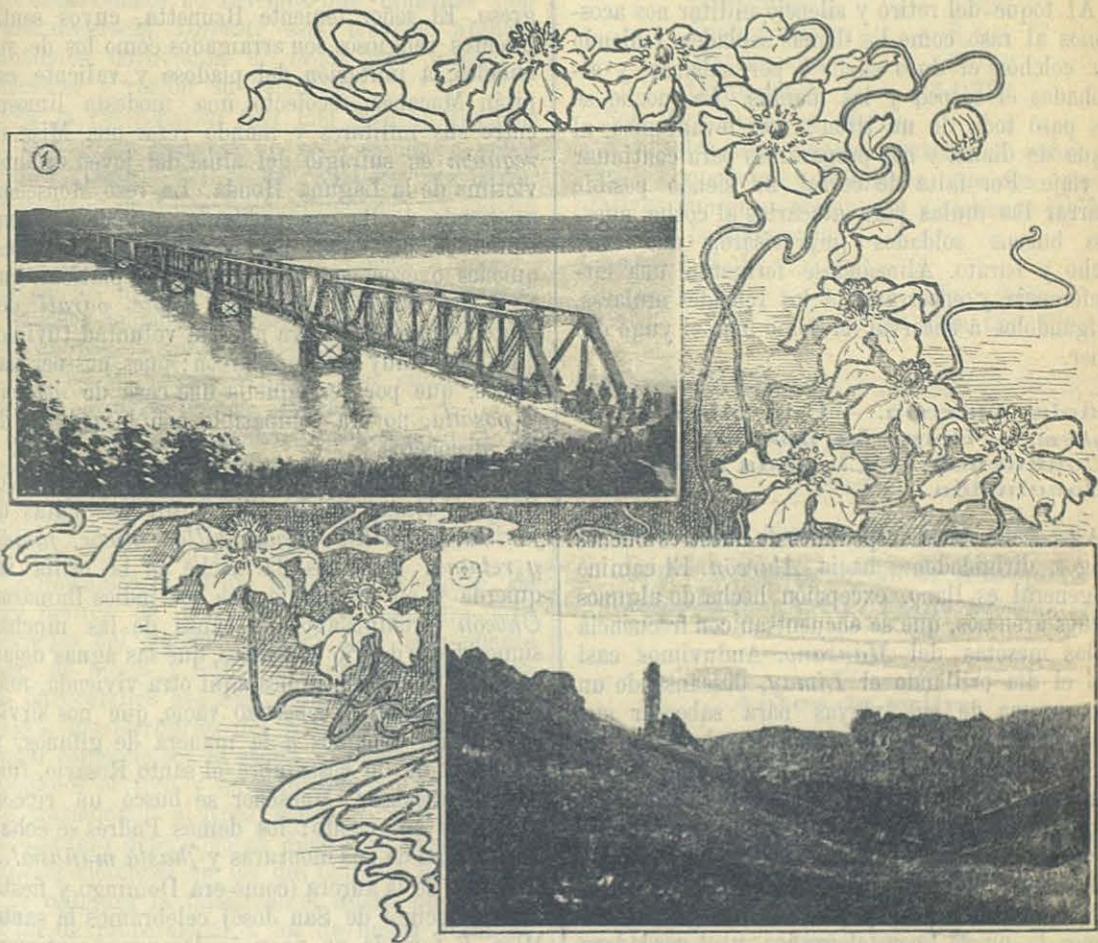
Dos horas después estábamos en *Pichipicúnleufú* (pequeño río del norte) hospedándonos en la *estancia* de los hermanos Canero. Son buenos italianos, muy hospitalarios, que con su trabajo activo y vida sencilla han conseguido formarse una mediana fortuna. Son tres hermanos, pero de una sola acción y de un solo pensamiento: conservan toda la fe, que heredaron de sus padres y educan cristianamente á su numerosa familia; pues el virtuoso preceptor, que tienen en casa, debe enseñar todos los días el Catecismo á sus pequeños alumnos. Monseñor consiguió que toda la familia cumpliera con el santo y grave precepto pascual, confirmando además á todas las criaturas del vecindario. Mientras tanto el P. Milanésio se entretenía con los peones de casa y con los indios de los alrededores, preparándolos para la celebración de sus matrimonios y recepción de los SS. Sacramentos. Las atenciones de los señores Canero, su cordial hospitalidad y especialmente su fé humilde y práctica, nos des-

quitaron del fracaso anterior, y nos hicieron recordar los primeros tiempos de la Iglesia, cuando los Apóstoles se hospedaban en casas particulares, las convertían en templos, predicaban la divina palabra y administraban los misterios más augustos de nuestra Religión, para el bien y santificación de la familia.

Acabada la pequeña, pero consoladora misión, salimos de *Pichipicúnleufú* con rumbo á *Pantano*, á unas 15 leguas de distancia. Recorrido

matas y al lado del camino!... una de ellas parecía reciente... Rezamos por el eterno descanso de los pobres, cuyos restos yacen allí sepultados.

La subida de la *Sierra Colorada* es muy suave y característica por las muchas vueltas del camino, por el color rojizo del terreno y barrancas de erosiones piramidales. La bajada que llaman de la *Picaza* es larguísima, pero muy cómoda. Desde la cumbre de la sierra se goza de un golpe de vista admirable.... Es siempre la in-



(1) Puente de hierro del río Neuquén. (2) Las Tobas (Neuquén).

un buen trecho de camino se nos presentó á la vista por segunda vez el pintoresco valle del *Limay*, donde el río, saliendo del cajón de sus altas barrancas, se esparce majestuoso por las grandes planicies, formando una infinidad de islas fértiles y deliciosas. A lo lejos y en forma de una terrible fortaleza divisábamos la *Meseta del Tigre*. Cerca de la *Laguna Honda* y en una pequeña loma, vimos un ranchito que sirve provisoriamente de oficina telegráfica; y llamaron nuestra atención dos cruces con dos tumbas entre las

mensa pampa del *Limay*, que observandola de aquellas alturas amantada de nubes blanco-azuladas parece un océano, en cuyo fondo se eleva la *Sierra de los Leones*.

Al anochecer estábamos en *Pantano*, ameno valle de nueve leguas de longitud y siempre escoltado por la corriente del río. Encontramos por segunda vez acampados á los 250 soldados de *San Martín de los Andes*. El señor teniente *Brunetta* hizo preparar un carro con toldo para dormitorio de S. S. (estábamos en medio del campo

y lejos de toda población) y dió orden para la cena del Sr. Obispo y PP. Misioneros. Con no poco sentimiento nos dieron explicación de la *nuva tumba*, que habíamos visto al lado de la Laguna Honda: era de un pobre soldado que la noche anterior había caído inadvertidamente en aquellas aguas hondas y traidoras. Inútiles fueron los esfuerzos y actos heroicos de los superiores y compañeros para salvar al buen camarada: el pobre jóven quedó victima de su impremeditación!...

Al toque del retiro y silencio militar nos acostamos al raso como los demás soldados, teniendo por colchón el duro suelo y por sábanas y almohadas el césped y las mantas. La noche se nos pasó toda de un tirón: nos levantamos al toque de diana, y nos preparamos para continuar el viaje. Por falta de corral, no siendo posible agarrar las mulas para atacarlas al coche, nuestros buenos soldados improvisaron uno muy ancho y barato. Alineándose formaron una circunferencia y encerraron á los rebeldes mulares, obligándolos á encorvar el lomo bajo el yugo del deber.

Hacia Alarcón. — Una misa de requiem. — Pequeña misión. — En la Confluencia. — Llegada á Roca. — Conclusión.

Agradecidos nos despedimos de nuestros buenos amigos, dirigiéndonos hacia *Alarcón*. El camino en general es llano, excepción hecha de algunos trechos arenosos, que se encuentran con frecuencia en las mesetas del *Manzano*. Anduvimos casi todo el día orillando el *Limay*, descansando un rato en una de sus playas para saborear sus aguas cristalinas, y comprendimos el porque los indios lo llamaron *Limay*; palabra que traducida al castellano quiere decir, *rio claro*. En una pequeña *travesía* nuestro baqueano equivocó el camino y nos guiaba por otro lleno de peligros, hacia una barranca cortada sobre el río. Cambiamos dirección, y á la media legua encontramos la nueva línea telegráfica, y el verdadero camino. Antes de llegar á *Alarcón*, atravesamos el cauce antiguo del río *Picúnleufú*, árido y seco, porque en estos últimos años las aguas han formado más abajo tres nuevos canales por donde desembocan en el *Limay*. Las costas del *Picúnleufú* (cuyo curso se calcula en 70 leguas) están pobladas por muchas familias indígenas y cristianas, pues, siendo campo fiscal, no hay allí dueños inhumanos que echen ó exploten injustamente á los laboriosos pobladores. — Ojalá el gobierno se moviera á compasión de estos pobres indios y les concediera la propiedad del trozo de tierra que ocupan y riegan con sus sudores...

A la puesta del sol estábamos en *Alarcón*,

hospedándonos en la casa del Sr. Domingo Fernandez y Compañía. *Alarcón* es un paraje llano, muy fértil y á mitad camino entre *Roca* y *Junín* de los Andes. Ha sido antiguo fortín en tiempo de la *conquista*. Los indios degollaron allí al cabo *Alarcón*, que le dió su nombre. Nuestra misioncita fué concurrida por la familia de casa y por algunas otras familias de *paisanos* (indios), que viven diseminados en los alrededores.

Entretanto llegaron los soldados de San Martín, saludándonos por tercera vez en este viaje de regreso. El señor teniente Brunetta, cuyos sentimientos religiosos son arraigados como los de sus abuelos, á imitación del piadoso y valiente capitán Macabeo, recolectó una modesta limosna entre sus militares y mandó rezar una *Misa de requiem* en sufragio del alma del joven difunto, víctima de la Laguna Honda. La rezó Monseñor, asistiendo á ella con particular devoción y sentimientos de dolor los soldados y superiores, quienes oyeron con vivo interés la plática, que S. S. les dirigió, sobre el *estote parati* del santo Evangelio. Contra nuestra voluntad tuvimos que dejar muy pronto *Alarcón*; pues nos persuadimos, que por ser aquella una casa de *negocio* y *posada*, no era compatible con la pobreza de los misioneros.

Viajamos todo el día (19 de Abril) por los llanos y lomas del *Limay*, entre las matas de *jarilla*, *piquillin*, *algarrobillo*, *miche*, *junén* y *retama*. Pasamos la noche en la orilla izquierda y en un paraje que los indios llamaron *Chocón* (archipiélago), á causa de las muchas sinuosidades del río y bancos, que las aguas dejan en seco. No encontramos aquí otra vivienda, más que un *galpón* ó cobertizo vacío, que nos sirvió de palacio. Cenamos á la manera de gitanos, y rezado como de costumbre el santo Rosario, fuimos á descansar. Monseñor se buscó un rincón sin luz y sin viento; los demás Padres se echaron encima de sus monturas y *¡hasta mañana!*...

Antes de la aurora (como era Domingo y fiesta del Patrocinio de San José) celebramos la santa Misa, y tomado un pequeño desayuno, continuamos nuestra marcha subiendo y bajando por la *travesía del Chocón*, que mide ocho leguas de extensión y cuyo camino es sumamente arenoso y pesado. Paramos una hora en *Arroyito* con la familia Guerrero; y fuimos no sólo bien recibidos, sino agasajados con un rico almuerzo. La señora se consideró muy dichosa al albergar en su casa á Monseñor, á quien habia conocido en Patagones, y le presentó su familia, todos alumnos que habían sido de nuestros colegios en el Río Negro. Lo que agradó mucho á S. S. fué el saber que la sirvienta de casa, ex-alumna de las Hermanas, enseñaba todos los Domingos el Catecismo á los pequeños escolares de familia.

De allí seguimos el rumbo hacia la Laguna del Toro, en cuyas playas pernoctamos. La pampa, que del Arroyito se prolonga hasta Roca (18 leguas) suelen llamarla la Región del Viento, y con razón, porque Eolo domina con todo su poder, y es rey absoluto y despótico de toda la comarca.

A nosotros nos azotó sin compasión, día y noche. Viajábamos entre nubes de polvo tan espesas, que muchas veces no podíamos ver el camino. A causa de esta polvareda, el soldado que guiaba el carrito, fué á dar en una mata y volcó; afortunadamente no tuvimos que lamentar ninguna desgracia. Durante este trayecto algunos caballeros detuvieron el *break* para saludar á Monseñor y recibir su bendición.

En la *Confluencia* (del Río Negro) tuvimos la muy grata sorpresa de ver y saludar al señor Mallea, coronel del 7° de caballería de línea, estacionado en Chos-Malal; al coronel D. Martín Gras, y al capitán y oficialidad del regimiento 2° de *Las Lajas*; al Sr. D. Carlos Ahlefeld, uno de los más ricos estancieros del *Collóneurá*; á muchos soldados de varios cuerpos, mientras estaban para llegar también los 250 soldados y el coronel D. Celestino Pérez, del campamento de *San Martín de los Andes*.

Aquel fué un encuentro providencial de todos los amigos de Monseñor, una verdadera confluencia de los jefes de las fuerzas fronterizas, que venían á devolver en el Río Negro la visita que S. S. I. les había hecho en la Cordillera.

Admiramos el puente sobre Río Neuquén, de 350 metros de longitud, una verdadera joya mecánica del Ingeniero Grac. Con este puente (todo de hierro y acero) la Compañía Inglesa de los ferrocarriles del Sur, se propone unir al Río Negro, los territorios del Neuquén y Chubut, y trabar comercio con la vecina República de Chile. Tomamos el tren y en compañía del Sr. Mallea nos trasladamos á Roca, donde S. S. I. en lugar de descanso determinó se dieran los santos espirituales ejercicios en los dos Colegios Salesianos, y se reiterara la misión en el nuevo pueblo, con el fin de proporcionar á los de buena voluntad la oportuna ocasión de cumplir con el precepto pascual.

Y aquí, amadísimo Señor D. Rúa, pongo término á mis cartas y acabo mis compromisos para con Su Paternidad.

Recorrimos todo el Territorio y la *delta* en sus tres lados máximos, á saber: 130 leguas desde Roca al extremo norte del Chos-Malal, remontando las costas y mesetas del Río Neuquén: 140 desde Malbarco al extremo Sur de San Martín de los Andes, faldeando las Cordilleras, cruzando altas planicies y vadeando una infinidad de ríos y arroyos; y otras 130 leguas, descendiendo por los valles y cañadones del Río

Limay hasta volver á Roca. Resultó, pues, una Exeusión Apostólica de seis meses, con más de 400 leguas, ó sean 2,000 kilómetros de camino, sin fatales percances, ni graves desgracias personales, merced á la visible protección de Dios y al maternal amparo de nuestra buena Madre María S. S. Auxiliadora.

Sumando ahora los frutos espirituales de esta Visita Pastoral y de otras misiones anteriores en el solo Territorio del Neuquén, dan por resultado el siguiente total:

Bautismos . . .	9,825
Confirmaciones . .	8,161
Matrimonios . . .	2,014
Comuniones . . .	54,756

Soli Deo honor et gloria.

Y nuestra más sincera gratitud á todos los buenos Cooperadores Salesianos, que con sus caritativas limosnas promueven y sostienen las Misiones de la Patagonia.

Suyo en J. C.

Afmo. hijo
JUAN BERALDI, Pbro.

COLOMBIA



Segundo viaje para la erección del primer Lazareto departamental de Antioquia.
(Correspondencia del P. Evasio Rabagliati).

I.

Antes de salir.

Medellín (Colombia), 2 de Febrero de 1903.

AMADÍSIMO PADRE:

Hace sólo 8 días que le escribí mi última, y por tauto no tengo grandes nuevas que comunicarle.

Hoy mismo se ha celebrado en el palacio Arzobispal una reunión de la Junta, que yo nombré y el Gobierno aprobó, para tratar de la erección de este primer Lazareto departamental; presidía el Sr. Arzobispo en persona. En ella se decidió que yo emprendiese el segundo viaje para reunir los medios necesarios á la erección, y durante mi ausencia procurarían los miembros disipar las muchas dificultades que se presentan para llevar á cabo esta empresa. Yo creo, amadísimo Padre, que encontrar el dinero necesario no es la dificultad mayor. Yo quisiera tener alas para volar, tener fuerzas para todo y conducir pronto la fábrica á buen término; pero no mira el demonio con buen ojo la construcción de estos Lazaretos, y voy persuadiéndome

que hará todo lo posible para frustrar una vez más nuestros planes. Cúmplase en todo la voluntad del Señor; yo me abandono confiado en los brazos amorosos de su Providencia. Y V., amadísimo Padre, no tema si las cosas proceden con demasiada lentitud.

Sea lo que quiera, mañana, si Dios quiere, me pondré en viaje, animado como siempre. Sólo me disgusta una sola cosa, estar completamente solo. Aquel buen sacerdote que me había prometido acompañarme siempre, en consideración al estado de salud de algunos feligreses suyos, telegrafió al Sr. Arzobispo y á mí, diciendo que por ahora no puede en conciencia ausentarse.

Tengo intención de estar aquí de vuelta la semana de Pasión, pues desde el domingo de Ramos al de Pascua, quisiera retirarme á hacer ejercicios espirituales. De modo que hasta entonces no podré escribirle; se trata, pues, de dos meses de silencio; pero ya que sabe el porqué, V. podrá quedar tranquilo por mí. Tanto más que si algo me pasase, el mismo Sr. Arzobispo, con quien estoy diariamente en comunicación telegráfica, no dejaría de avisarle él mismo.

Sin embargo, espero que el Señor me volverá á Medellín sano y salvo. Y V. no deje de hacer por mí cada día un memento en la santa Misa.

Ninguna noticia tengo de Bogotá: pero creo que ya estará V. informado directamente.

Bendígame, amado Padre, y créame siempre su

Afmo. y obediente hijo
EVASIO RABAGLIATI, Pbro.

II.

Después del segundo viaje.

Medellín (Colombia), 2 de Abril 1903.

AMADÍSIMO Y VENERADÍSIMO PADRE:

Estoy ya de vuelta de mi segundo viaje á través de los pueblos de este departamento de Antioquia. Primero visité todos los del sud-este y después los del sud hasta llegar á las primeras poblaciones del departamento de Cauca. Este segundo viaje ha durado 56 días, siempre en mula. Cuando una mula estaba cansada, la dejaba en descanso por algunos días y tomaba otra, hasta que la primera estuviera en disposición de seguir; así he podido llegar sano y salvo á Medellín.

En Diciembre y Enero visité 12 pueblos, fundando en todos ellos una sucursal del Banco de los Leprosos de este departamento, con un producto de 310,000 pesos. En Febrero y Marzo visité 14, con un resultado de casi un millón de pesos, ésto es, 966,200. Hoy el capital disponible para dar principio á la gran empresa es de 1,450,000 pesos. ¡Oh! si la moneda colombiana tuviera el valor de tres

años hace, antes que estallasen estas desastrosísimas revoluciones, que como un incendio terrible todo lo ha destruído, sería otra cosa (1). Pero de todos modos, debiéndose gastar este capital aquí mismo, aún tiene su valor, que si se tratase de reducirlo á oro y enviarlo fuera del Estado, quedaría reducido á pequeñísima cantidad.

Este segundo viaje ha sido felicísimo como el primero, aunque más largo, fatigoso y absolutamente solitario, sin llevar conmigo más que un pobre mozo que me enseñaba el camino, y pasé días enteros sin decir una palabra. Pero por más abatido que me sentía el cuerpo cansado de tanto viajar, el espíritu iba siempre firme y animado, tanto por la santidad de la misión que estaba cumpliendo, como por el entusiasmo que en todas partes encontraba. Sin que yo nada supiese, las autoridades civiles y eclesiásticas me habían precedido donde quiera con vivas recomendaciones; tanto los párrocos como los alcaldes tuvieron conmigo mil miramientos y me prestaron mil servicios, que reclaman mi eterna gratitud. A ellos se debe en gran parte el éxito feliz de esta misión.

Episodios no me faltaron. Hallábame en plena montaña absorto en mis pensamientos, y sobre todo, pensando tenerme bien firme en la silla durante una peligrosa bajada, cuando de repente oigo que me llaman por mi nombre. Vuelvo la vista, maravillado de que en aquella soledad hubiera persona que me conociera, y veo correr hacia mí un leproso que con los gritos y las manos me hacía señal para que me parase, como si tuviera algo que decirme.

Reconocí al punto, habiéndole visto algunos meses antes en el Lazareto de Aguas de Dios, durante la misión del pasado octubre. — ¿Tú por aquí, hijo mío? le pregunté. — ¿Qué quiere V., Padre? Hace algunos días que estoy aquí. Temiendo que en Manizares, mi patria, me descubrieran y me obligaran á volver al Lazareto, he preferido esconderme en esta casa en medio de estos montes, donde al menos encuentro con que quitar el hambre. — ¿Pero porqué has abandonado el Lazareto? — Porque en el Lazareto me moría de hambre. Los víveres son cada día más caros y la ración siempre la misma; con un peso diario no se puede vivir. Considerando además el estado en que me encuentro, sin manos é incapaz de vestirme, tenía necesidad de una persona de servicio, á quien naturalmente tenía que dar de comer, y aquel pobre peso dividido entre dos, no era suficiente. Los dos sufríamos una verdadera agonía, que nos negaba una muerte no muy lejana. Era, pues, necesario tomar una resolución: ó morir de hambre ó escapar cuanto antes. Escogí el último partido, por que aunque V. me ve en

(1) Figúrese que el cambio está al 10,000 por % y que llegó al 24,000 por % poco tiempo hace.

este miserable estado, tengo miedo á la muerte. Un día con otros cincuenta compañeros, todos Antioqueños y todos leprosos, abandoné el Lazareto y llegué después de treinta días de viaje, viviendo de limosna. Mis compañeros que sufrían más que yo, se quedaron atrás, pero no tardaron en alcanzarme. Reconozco mi falta, acabó diciendo, pero no me arrepiento, por que aquí no sufro tanto como en el Lazareto, y estoy seguro de que las personas que caritativamente me han recogido no me dejarán morir de hambre.

Comprendí al punto que su resolución era irrevocable y que hubiera predicado en desierto para persuadirlo á volver á Agua de Dios, tanto más que yo estaba plenamente convencido de la sinceridad de sus razones. Me limité por tanto á darle algunos consejos respecto al modo de portarse con la familia que lo había recogido con tanta generosidad, para no contaminarle con la lepra; le dí algunos socorros en dinero, y me dirigí á Manizales. Llegado á esta ciudad, supe por las autoridades, que la noticia de los cincuenta leprosos huidos de Agua de Dios á la población de Pereira, que dista algunas leguas de Manizales, había llenado á todos, como es fácil imaginar, de un verdadero espanto.

Debo también participarle con no poco dolor mío, que en todos los pueblos que he visitado, hay leprosos, y que por el excesivo contacto con los sanos, se van multiplicando los focos de infección. Es de temer, que si no se aplica un pronto y eficaz remedio, dentro de pocos años, Colombia se convierta en un inmenso Lazareto.

Estamos en invierno, y en estas regiones los caminos están impracticables; los ríos se aumentan tanto que no dan vado sino á los temerarios, que muchas veces pagan con la vida su temeridad. Pasaré aquí los meses de invierno, hasta que el tiempo me permita reanudar mis interrumpidos viajes. Entretanto se dará principio á los trabajos de construcción.

Bendígame, amado Padre, á mí y á los Salesianos é Hijas de María Auxiliadora de esta República, y créame siempre

Su afmo. y obediente hijo
EVASIO RABAGLIATI, Pbro.



El primer Lazareto departamental para los pobres Leprosos.

III.

Medellín (Colombia), 25 de Mayo de 1903.

VENERADÍSIMO PADRE D. RÚA:

Ayer, por fin, tras seis meses de viajes, fatigas ó incertidumbres, se bendijo solemnemente la primera piedra del primer Lazareto departamental de esta pobre República. La función resultó solemnísima. El Sr. Arzobispo presidió personalmente la fiesta y bendijo él mismo la primera piedra en la Catedral. Hacíanle corona numeroso clero y lo más granado de la ciudad. En sitio reservado cerca del Sr. Arzobispo, y rodeado de sus ministros estaba el Gobernador de Antioquia, General Pompilio Gutiérrez, el héroe de cien batallas en la funestísima última guerra, aquí llamada, la guerra de los 37 meses.

En el centro, se sentaban los miembros de la Junta Central del Lazareto departamental, que yo elegí como coadjutores en la benéfica y patriótica empresa de redimir á ésta pobre República del azote de la lepra, que lentamente la está devorando. Asistían también en lugar reservado, los Padrinos que la Junta misma había elegido para patrocinarse la difícil empresa. El pueblo llenaba las tres naves de la Catedral.

A la una en punto, después de haber recibido la bendición del Venerable Prelado, subí al púlpito para dar la conferencia que el orden de la función requería. Dos leprosos del Antiguo Testamento fueron los héroes de la conferencia. Naamán, general de los ejércitos de Siria, *vir fortis et dives, sed leprosus*, que aconsejado por un esclavo israelita, abandonó la patria, la corte, la familia, las riquezas, y leproso como era, pasa de Siria á Samaria en busca del profeta Eliseo para obtener de él la curación, ofreciéndole en cambio los ricos tesoros que consigo llevaba, presta al orador un espléndido argumento *ad hominem*, para establecer comparación entre Naamán y Colombia. El primero recibe consejo de un esclavo israelita, lo acepta, lo sigue y sana; la segunda, que como Naamán *est terra fortis et dives, sed leprosa*, hasta ahora no ha hecho caso de los consejos, que desde hace años le dan, no para curar á los leprosos, sino para salvar á los sanos, y hacer menos tristes las condiciones de los enfermos, y el caso se empeora; por que el aumento de leprosos en los últimos años es espantoso y notorio á todos. En los últimos cien años, 92 leprosos han contagiado á más de 30,000 esparcidos por toda Colombia. Entonces An-

tioquia no tenía siquiera un leproso, y hoy los cuenta á centenares.

Canca, otro riquísimo departamento limítrofe á este, estaba también exento de esta plaga, y hoy encierra 5,000 leprosos. No hablo de Santander, que por sí solo cuenta más de 20,000. Después de haber descrito el cuadro horrible, que con sus leprosos presenta Colombia, el orador, vuelto á los concurrentes, les dice: — Sí, vosotros Colombianos, sós fuertes y ricos, principalmente vosotros, Antioqueños. Díganlo vuestras minas de oro y plata, que encierran vuestras montañas; vuestras fertilísimas vegas; vuestros ríos y torrentes que arrastran en sus cauces granitos de oro. Dentro de cincuenta años, el que escriba vuestra historia podrá decir sí, que Antioquia es rica, por que la lepra no podrá penetrar en el corazón de sus montañas y ríos y manchar los tesoros que guardan; pero no podrá decir ya que es fuerte, por que será leprosa, y sus habitantes serán una generación de leprosos condenados á consumirse en la pudredumbre y á desaparecer. Y ¿qué importará á vuestros hijos y nietos dentro de 30 ó 40 años, tener grandes haciendas, si no son capaces de cultivarlas? ¿Qué les importará tener grandes y ricas minas, si se encuentran impotentes para explotarlas? ¿De qué les servirá tener mucho café, si el extranjero no lo quiere recibir ni siquiera regalado, sospechando que lo recogieron manos manchadas por la lepra? ¿Qué, tener numerosa descendencia, si ven escrito en su frente el sello infamante de la lepra, que es al mismo tiempo una sentencia cierta y horrible de una temprana muerte? En fin ¿qué le importará leer en su historia que Colombia y principalmente Antioquia fué en otro tiempo rica y vigorosa, *fortis et dives*, si entonces tendrán que escribir en ella con corazón espantado y mano temblorosa el *quam mutata est ab illa!* por que será leprosa?

— Job fué el segundo héroe de la Conferencia. Probervial ha llegado á ser su paciencia. En un solo día fueron sus numerosos rebaños robados, destruidas sus casas por un fuego misterioso bajado del cielo, sepultados sus hijos bajo las ruinas de la casa de su primogénito, sin que exhalara un lamento ni derramara una lágrima: *corruens in terram, adoravit*, cayendo en tierra, adoró al Señor, y dijo: *Desnudo vine á la tierra, desnudo volveré á ella; el Señor me lo había dado, el Señor me lo quita; se ha hecho lo que fué del beneplácito del Señor; sit nomen Domini benedictum*, sea eternamente bendecido el nombre del Señor. ¿Que sobrehumana paciencia! Y ¿quién lo creería? Al cabo de poco tiempo, por permisión divina, Job fué sometido á otra más ruda prueba. Satan... *percussit Job ulcere pessimo*; entonces pareció que su paciencia se agotaba; aquel mismo hombre que al hallarse solo, sin hijos, sin bienes, tenía solamente en sus labios y en su corazón pa-

labras de bendición al Señor, ahora no tiene más que ayes de dolor. Aquel corazón tan manso al principio y ajeno á todo movimiento de ira, es ahora un volcán que lanza tan vivos lamentos, que imposible es imaginarlos. *Maledixit diei suo*; maldito el día en que vi la luz, maldita la noche en que se dijo: *Conceptus est homo*. ¿Quién será capaz de explicar este cambio repentino en un siervo del Señor? ¿Por qué en medio de tan terribles desastres se conservó tan resignado, y ahora parece que se rebela y blasfema, que casi escandaliza á los que entonces lo escuchaban y ahora lo leen? ¿Qual es la explicación? La explicación la hallaréis en aquel *ulcere pessimo*, en aquellas llagas hediondas, con que Satanás lo cubrió desde los pies hasta la cabeza, *a planta pedis usque ad verticem eius*; y el *ulcere pessimo*, como lo afirman muchos de los sagrados intérpretes, entre ellos S. Juan Crisóstomo, era la lepra, lepra que debía ser de la peor clase; tal que, no pudiendo ninguno fijar en él la mirada, ni soportar el hedor que emanaba de aquellas llagas hediondas, y provocado por su misma mujer, le obligó á huir de su casa, de su ciudad misma, para obedecer á la ley que mandaba á los leprosos vivir separados del trato con los demás hombres...

Peró ¿por que os habré yo narrado la historia de Job? — Para daros al menos una idea de lo que sufrieron y sufren los leprosos en todos los tiempos; para que oigáis de los labios de uno de ellos lo que padecen, los tormentos que sufren en el cuerpo y los tormentos aun mayores que sufren en el alma. Solamente el leproso puede llegar á saber lo que es la lepra y sus consecuencias. Hace ya once años que trato con ellos; los he examinado, para medir el abismo de sus sufrimientos y todo ha sido inútil: aquel es un abismo sin fondo... Sufren mucho los leprosos recogidos en los Lazaretos de Agua de Dios y de Contratación, á pesar de los continuos cuidados que les prodiga su Madre, la Religión Católica; pero mucho más sufren los demás; y son muchos y son millares los que viven fuera de los Lazaretos. La lepra no es sólo la enemiga del cuerpo, lo es aun más de las almas; cubre el primero de horribles y asquerosísimas llagas; llena las almas de pasiones y vicios, que van creciendo con la edad y se mantienen hasta la tumba, si la Religión con sus Sacramentos, con sus Religiosos y con sus Hermanas de la Caridad no les presta eficaz remedio. — Yo por mí lo tengo como regla general, casi infalible; generalmente vive bien y muere santamente el leproso que pasa su vida en un lazareto; por el contrario vive mal y muere peor el leproso que pasa su miserable existencia fuera del lazareto.

He aquí el por que de mi insistencia en hacer lazaretos departamentales en toda Colombia; por que serían, no sólo la salvación

de esta pobre República, sino que serán, lo que es más, casas de redención moral y material para miles y miles de desdichados leprosos, ¿Llegaremos á conseguir? — Solo Dios lo sabe.

Terminada la conferencia, el Sr. Arzobispo bendijo solemnemente la primera piedra, rodeado por los miembros de la Junta y por los padrinos, los cuales en unión con las autoridades gubernativas firmaron el pergamino que debía encerrarse en la misma piedra, como es costumbre en semejantes circunstancias. Acto seguido, se fundó el Banco de los leprosos Antioqueños....

Pero el correo sale y es preciso acabar. Bendígame, amado Padre, y créame siempre su afmo. hijo en el Señor

EVASIO RABAGLIATI, Pbro.

MATTO GROSSO (Brasil).

(Carta del P. J. Bálzola)

I.

Tras un año de fatigas.

RDMO. Y ADMO. D. M. RÚA.

Hoy hace un año que llegamos á esta floresta, pobladas sólo por peligrosos y feroces animales y continuamente recorrida por fieros salvajes. Figúrese si no habremos dado infinitas gracias al Señor por la visible protección que hasta aquí nos ha otorgada: á ello nos ha movido no sólo la gratitud, sino también la urgente necesidad de nuevos y continuos favores. Sin ellos ¿qué haríamos abandonados á nosotros mismos y á nuestros pocos alcances en estas salvajes regiones? Confiamos en que el Sdo. Corazón de Jesús seguirá siempre siendo nuestro Protector y María Auxiliadora nuestra piadosa Madre. Pero no por ésto deje V., amadísimo Sr. D. Rúa, de ayudarnos con sus oraciones y de encomendarnos á las de nuestros Coadyutores.

Voy á decirle ahora, algo de lo que con la gracia de Dios hemos podido hacer este año.

Junto á las dos grandes chozas de 15×6, de que le hablé ya en la otra carta, hemos ya construido otras cinco para los indios, que Dios mediante, no tardarán en venir á establecerse de fijo con nosotros. Se acordará que nuestro primer encuentro con ellos tué el 8 del próximo pasado agosto, con no poco regocijo por ambas partes. Uno de ellos era un cacique. Nos prometieron que volverían *después de dos lunas*, y fueron hombres de palabra. Al cabo de mes y medio volvió á presentarse el cacique con cuatro compañeros. Me parece que venían á explorar el terreno. Por ésto los traté con todos los miramientos posibles y ellos, después de habernos ayudado por dos días en nuestros trabajos, marcharon contentos con algunos objetos que les regalé. Les dije que volvieran después de dos lunas, esperando que nuestro querido Inspector vendría en este tiempo con algún socorro. Estos indios, como ellos mismos me confesaron, venían de las riberas del río *Roneador* y del río *dos Mortos*. Pasaron los dos meses fijados, y puntual como un reloj vino el cacique con diez y seis hombres de su tribu, cargados de arcsos y flechas, con intención de cambiarlas con vestidos, cuchillos y otros objetos de que están avidísimos. ¿Qué hacer? D. Malán no había llegado aun y nosotros no teníamos casi nada. Les dije que no podía satisfacerles como hubiera sido mi deseo, por que aún no había llegado ninguno de Cuyabá y ví que se quedaban algo mortificados y me dieron lástima los pobreillos: así que, no queriendo perder el ascendiente que me parece gozar sobre ellos, y quizá para no dar ocasión á que se malograsen tantos trabajos en un solo instante, les dí algunos cuchillos que me quedaban, pañuelos y otros pequeños objetos, que á nosotros nos eran necesarios.

Con ésto quedaron contentísimos. Se detuvieron dos días con nosotros, prestándonos buenos servicios. Como no tenemos ningún carro, se nos hace muy difícil, casi imposible, el transporte de gruesos troncos de árboles para construir nuestras chozas. Si V., querido Padre, los hubiera visto como trabajaban, hubiera quedado, no sólo conmovido, sino admirado. Son todos de una fuerza hercúlea: ¡ay de nosotros el día que se indispusieran! En un momento podían acabar con nosotros todos, Y es por ésto que tene-

mos necesidad de muchas y fervientes oraciones. Pero las oraciones sólo no bastan: necesitamos con urgencia las herramientas para cavar y cultivar la tierra, fabricar cabañas un poco más sólidas y otras mil cosas indispensables para estos infelices y además vestidos para cubrirlos. Hasta ahora nada he podido lograr más que grandes promesas. Los indios vieron con no poco placer las chozas que les tenemos preparadas y durmieron en ellas, inaugurando así por su parte, la nueva Colonia del Sdo. Corazón de Jesús.

El día después de su llegada, celebré Misa delante de ellos, y asistieron admirados y atónitos hasta el fin. Al dar la santa bendición y verlos devotos y recogidos, me sentí inundar el alma por un consuelo indescribible y me pasó por la mente el pensamiento de que quizá dentro de poco, con el ayuda del Sdo. Corazón de Jesús, puedan ser buenos y fervorosos cristianos. Pero, repito, necesitamos para éso socorros y si éstos faltan, en un momento echaremos á perder tantos trabajos y fatigas.

Me apenaba grandemente el alma, no tener ni siquiera una camisa para cubrir á estos infelices. Mientras estuvieron con nosotros los arreglamos como mejor pudimos y pensando darles un gusto, el Sr. geómetra, Bodestein les sacó algunos retratos que aquí le mando. Para presentarlos á los lectores del *Boletín*, será quizás necesario que el grabador los retoque un poco, pues están demasiado al natural. Partieron, pero antes de partir nos hicieron la promesa de volver al cabo de *tres lunas*.

Ay de nosotros si vuelven antes que de Cuyabá nos lleguen los socorros necesarios. Esperemos y roguemos.

Le he hablado del Sr. Bodestein. Debe saber, amado Padre, que para asegurar el fruto de nuestros sudores, el P. Malán pidió al gobierno 4000 hectáreas de terreno que hemos escogido, determinado y medido en tres puntos diferentes, y quedará *pro tempore* propiedad de la misión y después naturalmente, de los futuros civilizados. Por nuestra parte hemos puesto la Colonia bajo la salvaguardia de la ley; después el Señor hará lo que sea de su beneplácito. El Sr. Bodestein está qui precisamente para medirlo.

Estábamos una noche acampados bajo la

azul bóveda del cielo á la orilla del río Garza, cuando el pobre geómetra lanza un agudo grito de dolor desesperado. Me despierto al instante y lo veo en pié, furioso y como aterrado. ¿Qué había sucedido? — Una especie de víbora muy venenosa le había pasado por el pecho, produciéndole un dolor agudo, que fué creciendo cada vez más y que acabó por una terrible inflamación. El pobrecillo sufría horribilmente, y los dolores los sentía por la parte del hígado y temíamos que de un momento á otro se le resintiese el corazón; él estaba con gran sobresalto. Temíamos ya inminente la catástrofe y acudí con confianza al Sdo. Corazón, invitando al paciente á que hiciese lo mismo. El pobrecillo acogió gustoso mi consejo y en poco tiempo con gran admiración de todos, cesó todo peligro y el mal desapareció. El Sr. Bodestein es protestante, pero nos aprecia mucho como buen amigo. Dios recompense su caridad llamándole á la santa unidad de la fe. El buen geómetra me retrató á mi también mientras celebraba misa en campo abierto, y precisamente cuando elevaba la Santa Hostia; si resulta bien, tendré el gusto de enviarle este recuerdo.

Dentro de pocos días volverán los pobres salvajes; las *tres lunas* han pasado ya. Me consuelo un poco al contemplar un hermoso campo sembrado de maíz, ya casi maduro, sembrado, se entiende, por nosotros para uso y consumo nuestro y de los futuros neófitos. ¡Cuántas veces hemos recorrido, como los salvajes, las vecinas forestas en busca de alimento! ¿Qué hacer? no nos quedaba ya nada y nos arreglamos á la buena de Dios. ¡Como se aumenta en esos casos la confianza en la bondad y Providencia de Dios! Hasta ahora el Sdo. Corazón no nos ha abandonado...

Hemos ya cavado mucho terreno y hecho diferentes siembras para nosotros y nuestros buenos huéspedes. Además del maíz tenemos arroz, aluvas, patatas, caña de azúcar etc., para poder así tener algo que comer; pero aquí es del caso repetir: *quid hæc sunt inter tantos?* Vendrán los indios y se quedarán de fijo con nosotros, y vendrán después otros y debremos construir más chozas y acogerlos á todos en el nombre de Dios, que lleno de bondad nos los manda para que los convirtamos. Socórranos su santa gracia y nos ayude siempre á corresponder á nuestra vocación,

para mayor gloria suya y salvación de los almas.

En nombre de todos beso sus manos, amadísimo Padre, y me recomiendo á su caridad para que nos ayude en nuestras urgentes necesidades. Postrado á sus piés le pido una bendición especial para mí

Su afmo. hijo in Corde Jesu

JUAN BALZOLA, Pbro.

Misionero Salesiano.

Barreiro (Cuyabá), Colonia del Sdo. Corazón de Jesús, 18 de Enero 1903:

II.

Una súplica.

AMADÍSIMO SR. D. RÚA:

Anteayer temprano, vinieron á la Colonia catorce indios y una india en compañía del mismo cacique. Este se disgustó un poco cuando supo que aun no habían llegado los objetos que con tanta ansia esperábamos. Le consolé, explicándole el porque del retraso asegurándole que aun quedaba para él un buen cuchillo, un par de calzones y una manta y para los demás algunas otras cositas.

Ayer asistieron todos á la Sta. Misa, y yo los encomendé con todo fervor á S. Francisco de Sales. Me dijeron que hubieran llegado algunos días antes, si no hubieran estado en guerra con los Cajapos, tribu que habita en las riberas del rio *dos Mortos* hacia el *Tocantín*. En prueba de ello me dieron tres flechas, un palo muy pesado y otros objetos que los Cajapos al huir habían abandonados en el campo. Querían que yo fuese con ellos para exterminarlos.

Nos prestaron también en esta ocasión buenos servicios; el cacique quiso informarse del lugar en que debía prepararle la choza, y me aseguró que en abril vendría con otros dos caciques á habitar con nosotros. ¿Cuántos serán? Me ha dado á entender que muchos, más de los que podremos recibir. Pero como cada cacique no abandona nunca á los de su tribu, sino que los lleva siempre consigo, no he podido negarme á ello. La divina Providencia lo dispondrá todo...

De modo, amadísimo Padre, que V. puede formarse idea de nuestra situación. Aun estamos esperando que lleguen socorros de Cuyabá. Ayúdenos V. también, amadísimo Sr. D. Rúa; V. lo ve, no pedimos nada para nosotros, para los infelices salvajes es lo que

pedimos. Ellos vendrán y nosotros los recibiremos; pero si queremos convertirlos, es preciso nos manden prontos y absolutos socorros. Padre amantísimo, para éso he tomado después de tan corto intervalo, la pluma. Me abandono en manos de su paterna generosidad.

Bendíganos á todos y en nombre de todos beso su mano y me profeso

Afmo. hijo en J. C.

JUAN BALZOLA, Pbro.

Misionero Salesiano.

Barreiro (Cuyabá), 30 de Enero de 1903.



MEMORIAS BIOGRAFICAS

DE

MONS. LUIS LASAGNA

(Continuación)

Don Bosco, como siempre, no se arredró ante el cúmulo de las graves dificultades que se oponían al cumplimiento de sus proyectos. Con ayuda de la caridad de muchos buenos Cooperadores, aprestó lo que para el caso era necesario, y el 7 de Noviembre, la ciudad de Turín, llena de alegría y admiración, presencié por tercera vez la siempre conmovedora función de la despedida de nuestros Misioneros. A la cabeza de este pacífico ejército de apóstoles, iba D. Santiago Costamagna, que el 1895 fué elevado por León XIII á la dignidad episcopal y nombrado Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza en la República del Ecuador.

Pero no partieron esta vez solos los Hijos de D. Bosco á la remota América; otra familia religiosa, que del mismo Don Bosco había tomado nombre y vida y que contaba ya con cinco años de formal existencia, emuló en esta ocasión el celo y ardor de los Salesianos en difundir la luz del Evangelio. Había llegado ya la hora de que las Hijas de María Auxiliadora, que habían ya fundado doce casas en Italia y Francia, con arrojo sublime y digno de admiración, sobrepujando la debilidad del sexo, imponiéndose á los más dulces y puros afectos, rivalizando en celo con los Salesianos, atravesaran también ellas los mares, y se esforzasen en la medida de sus fuerzas, por ensanchar los confines del

reino de Cristo. Nuestro Venerado Fundador y Padre, que había sabido inspirarles tan santo deseo é infundirles la fuerza para lograrlo, contemplaba ya complacido el bien inmenso que esta Congregación obraría al lado de sus educadores y la eficaz ayuda que prestarían á los Salesianos, catequizando y educando á las pobres hijas de la floresta. Para que no saliesen fallidos sus presagios, dispuso D. Bosco, que como los Salesianos, también dos Hijas de María Auxiliadora, fueran á Roma para pedir al supremo Jerarca de la Iglesia el mandato y al mismo tiempo una bendición especial para sí y para sus hermanas misioneras. Y no andaban erradas las miras de D. Bosco: aquella bendición del Anciano de Roma, cayó como lluvia abundante y benéfica sobre la tierna plantecilla del Instituto y le infundió vigor é incremento, de modo que, echando profundas raíces, llegó á ser en breve un árbol inmenso, á cuya sombra se cobijaron y se cobijan aún muchísimas jóvenes que, arrancadas de los brazos del mundo seducido y seductor, forman la gloria y el consuelo de la familia, de la sociedad y de la Iglesia.

El día mismo en los Salesianos en Turín, postrados ante la imagen de María Auxiliadora, imploraban su protección para el largo y peligroso viaje que iban á emprender á la lejana América, y abrazaban por última vez á sus amados Superiores, se desarrollaba otra escena semejante, llena de las mismas piadosas circunstancias en la humilde capilla dedicada á María, en la Casa-madre de las Hermanas, que entonces era la de Mornese, en el alto Monferrato.

Desde allí, aquellas esposas de Cristo, comprendiendo la grandeza de su misión y repitiendo á imitación de D. Bosco el grito de, *da mihi animas*, fueron también ellas á Génova para embarcarse en el *Savoie*, ya conocido por nuestros Misioneros, que los años pasados habían zarpado en él para América. Durante el viaje, siguiendo el ejemplo de los Salesianos que con celo enseñaban el catecismo á los hijos de los emigrantes, las Hijas de María Auxiliadora tomaron á su cuidado las niñas, dando de este modo principio á su apostolado aun antes de llegar al Uruguay, su campo de acción, donde D. Lasagna las había llamado. Y por disposición de Dios esta santa obra de caridad debía extenderse aún más allá.

El 12 de Diciembre era el día suspirado en que los Salesianos y Hermanas destinadas para el Uruguay esperaban tocar tierra; y ¡con qué júbilo saludaron su aurora! Divisaban ya á lo lejos las altas cúpulas y torres de la hermosa ciudad de Montevideo. Su alegría se aumentó al ver que se acercaba al buque en un vaporcito, un joven sacerdote de rubios cabellos y viva mirada, en quien reconocieron á D. Lasagna, Director del Colegio de Villa-Colón, que venía á su encuentro. Después de saludarlo desde cubierta, se disponían á bajar al vaporcillo donde él estaba, cuando oyeron decir: Señores, no se desembarca. Hay que hacer nueve días de cuarentena en la isla de Flores. Y ¿cuál era la causa de tan extraña determinación y amargo desengaño? — Habiendo el *Savoie* tocado en Río Janeiro, algunos pasajeros, y entre ellos los Misioneros salesianos, habían bajado del buque y habían dado una vuelta por la ciudad, en la cual desgraciadamente se habían dado muchos casos de fiebre amarilla; sabedora de ésto, la capitanía del puerto de Montevideo, había dado la orden de que el *Savoie* hiciera una cuarentena de nueve días en un islote situado á algunos kilómetros de la capital.

La permanencia en el lazareto de la isla de Flores fué para los Misioneros y religiosas costosa y pesada. Pero con todo no perdieron el tiempo, alternando las prácticas piadosas con la enseñanza del catecismo, como lo habían hecho durante la travesía.

Por fin, cuando Dios quiso, llegó el último día de la cuarentena, que si bien había quedado reducida á solos cinco días, se les había hecho eterna. Al llegar al puerto, los Misioneros se volvieron á encontrar con D. Lasagna, que esta vez sin encontrar obstáculo alguno pudo abrazar á sus hermanos y llevarlos al Colegio Pío IX, mientras las Hijas de María Auxiliadora, por consejo de Mons. Vera, fueron al palacio episcopal, donde se les trató con la más exquisita caridad. Nada más anhelaban las Hermanas que pasar de allí al campo del trabajo, pero no estando aún preparada su habitación y debiendo esperar más de un mes, se hospedaron en el Convento de las Salesianas de Sta. María, quedando edificadas de la caridad y piedad de las buenas hijas de S. Francisco de Sales. Finalmente el 3 de Febrero pudieron tomar posesión de

una pobre casita que interinamente le había proporcionado en Villa Colón la caridad del señor Jynn; así se pudieron cumplir sus ardientes deseos. Es verdad que apenas tenían lo necesario para vivir, pero habían venido decididas á trabajar y sufrir, y en medio de ellas, como para dividir la gloria de su pobreza, moraba Jesús Sacramentado, que para ellas era más precioso que todos los tesoros del mundo.

Estos fueron los humildes principios de los numerosos y grandes Oratorios festivos é Institutos de Hijas de María Auxiliadora existentes hoy en América, y en todo tomó D. Lasagna gran parte, tanto con el consejo, como con la cooperación.

CAPÍTULO XIX.

El alma de todo. — Antes la gloria de Dios y después la salud. — Funerales de Pío IX en Villa Colón. — La fiebre amarilla en Montevideo. — El nuevo Papa. — Un precioso Breve á los Misioneros Salesianos. — Asilo de artesanos en Montevideo. — Ex párroco de las Piedras. — La fe acrisolada. — Un milagro.

El Colegio Pío IX estaba ya fundado, y para quien atentamente considerase sus frutos, fundado sobre bases sólidas; la Congregación de las Hijas de María Auxiliadora daba las esperanzas más halagueñas de frutos abundantes para educar en la virtud y en la piedad á las niñas; el nombre de D. Bosco y de los Salesianos resonaba amado y simpático en toda la República del Uruguay; el campo de acción para los Hijos de D. Bosco, tomó en breve tiempo vastas proporciones; y D. Lasagna, que había sido el que en Uruguay había dado impulso á tanto movimiento, continuaba siendo el alma y sostén de esta vida intelectual y religiosa. Ninguna obra buena que fuese dirigida á la salvación de la juventud, dejaba de ocupar su celo sacerdotal; y multiplicándose y haciéndose todo á todos, se le encontraba doquiera hubiese un mal que remediar, una buena obra que cumplir. Cuantos le conocían, pero sus hermanos un particular temían por él, pues aquella operosidad infatigable agotaba sus fuerzas, tanto más, cuanto no le dejaban nunca tranquilo sus dolencias.

Los Superiores de Turín, y D. Bosco en

especial, no dejaban nunca de recomendarle que se cuidara y descansara; los médicos procuraban intimidarlo manifestándole sin rodeos los fatales efectos que podría acarrear la falta de precauciones; pero, como él decía, se hallaba situado en una pendiente y le era imposible detenerse. Atestigua Don José Gamba, que fué uno de sus más activos compañeros y que le sucedió más tarde en el cargo de Inspector de Uruguay, que cuando se trataba de la glorias de Dios, á pesar de todas sus dolencias, D. Lasagna era infatigable. Si se le decía que no trabaje tanto, que era preciso dar reposo al cuerpo, él respondía: Dejad que el mal no es grave y todo pasará. Después como si tal cosa continuaba en su trabajo.

El 7 de febrero de 1878 fué un día de luto universal para toda la Iglesia. El Angélico Pío IX, terminaba en Roma la larga carrera de su vida, sembrada toda ella de rosas y de espinas, de gloria y de dolor. Esta fúnebre noticia, llevada en alas del telégrafo, cual agudísima espada, hirió el corazón de todos sus amantes hijos! Los Salesianos sintieron profundamente la gravedad de este 'desastre, pues lloraban en el Augusto Pontífice á su más insigne Bienhechor, á aquel que con las palabras y la cooperación había sostenido á su Fundador en los momento difíciles y había protegido la Pía Sociedad. Pero en el Colegio de Villa-Colón, que había tomado el nombre del grande Pío IX, el dolor por la muerte de su santo protector, debía tomar una forma más solemne que en las demás Casas salesianas. El día 28 de Marzo en la iglesia de Sta. Rosa, toda revestida de luto, con música escogida, en medio del concurso de lo más granado de la capital, se celebraron los espléndidos funerales, como extremo y afectuoso tributo de lágrimas y oraciones, que á un Padre tan amado ofrecían sus hijos predilectos. Era esta una ocasión demasiado propicia para demostrar á la paz del mundo los sentimientos que de la Iglesia Católica y de su Jefe Supremo abrigaban los Salesianos, para que la dejase pasar D. Lasagna.

Al principio de este mismo año cayó sobre la ciudad de Montevideo el terrible azote de la fiebre amarilla, que inmoló innumerables víctimas. Como que por disposición de Dios, en Villa-Colón no se hubo de deplorar ni siquiera en caso de tan terrible mal, muchas

familias temerosas de la suerte de sus hijos y deseando sustraerlas á la influencia del fatal morbo, los colocaron en el Colegio Pío IX, que bien pronto se hizo incapaz de acoger todos los que deseaban ingresar. De este modo iba cada día extendiéndose más y más el campo de acción de los Hijos de Don Bosco y en especial del Director, acosado siempre de la sed de salvar almas. El año escolar de 1878 fué uno de los más brillantes que tuvo el Colegio Pío IX, ya por el número de sus alumnos, ya por los abundantes frutos con que fueron coronadas las fatigas de los Salesianos.

A este consuelo debía bien pronto añadirse otro. Me refiero á la elección del Cardenal Joaquín Pecci, Obispo de Perusa, para Vicario de Cristo y Jeraarca Supremo de la Iglesia. La fama de su profunda sabiduría y la noticia de la paternal benevolencia con que el nuevo Pontífice había acogido á D. Bosco, dieron pábulo á las más dulces esperanzas en el corazón de todos nuestros hermanos de América, que se apresuraron á mandar al nuevo Pontífice sus cordiales felicitaciones por el fausto advenimiento á la Sede de Pedro, la protesta de inalterable fidelidad á sus enseñanzas y una brebe relación de su apostolado en aquellas regiones. Su Santidad, no sólo se dignó aceptar este homenaje de filial amor de los Salesianos de América; sino que en prueba del paternal afecto que les tenía, les dió respuesta con un Breve, que nos honramos con trascribir aquí, para que todos sepan el aprecio que el Vicario de Jesucristo hacia de las Misiones salesianas:

LEÓN XIII

AMADOS HIJOS, SALUD Y APOSTÓLICA BENDICIÓN.

Hemos recibido, junto con la narración de las cosas á vuestra unión se refieren, la carta que, después de recibir el anuncio de vuestra elección, Nos escribistéis para manifestar á Nos y á esta Sede Apostólica vuestro filial respeto. Nos ha sido gratisimo, amados hijos, este testimonio de piedad que me dáis vosotros, que después de haber ido á esos lejanos países á anunciar la Doctrina Evangélica, os mostráis prontos á soportar cualquier fatiga por la salud de las almas, y Nos complacemos en daros una prueba sincera de nuestro amor.

Las cosas que Nos escribistéis de la obra de

vuestras Misiones, Nos llenaron el alma de grande consuelo. Por que, por los sucesos que Nos habéis referido, hemos podido comprender, que os dedicáis con celo á promover la gloria de Dios y á procurar la salud de las almas, y de todo corazón hemos dado gracias al Señor por que os da fuerza, y concede á vuestras fatigas los frutos que me habéis recordado.

No dudamos, amados hijos, que esta benignidad del Señor, aumentará en vosotros la animación, para que, estrechamente unidos á la Sede Apostólica, perseveréis constantemente en la carrera empezada, y buscando las cosas que son de Jesu Cristo, os propongais con fidelidad, que crezcan en número y en mérito los hijos de la luz en esas regiones.

Deseando Nos más que todo, la gloria y la difusión del reinado de Jesu Cristo, nada Nos es más gustoso que demostraros toda nuestra benevolencia y pedir fervorosamente á Dios que derrame sobre vosotros la plenitud de sus gracias, á fin de que podáis ser constantemente válidos instrumentos de su gloria y de la salvación de las almas.

Sobre todo recibid, amados hijos, la Bendición Apostólica, que de lo íntimo del corazón, á cada uno de vosotros damos afectuosamente en el Señor, como augurio del celestial auxilio y prenda de nuestro paternal afecto.

Dado en Roma, junto á S. Pedro, el 18 de Septiembre de 1878 de Nuestro Pontificado, el año primero.

No podía darse á los Misioneros una palabra más consoladora ni reservarles un galardón más anhelado. A todos, pero en especial á nuestro D. Lasagna, esta dignación del Papa inspiró nuevo aliento y valor para combatir las batallas de Cristo y á cultivar con creciente afán, la porción de la viña mística á ellos confiada.

Pero si esta carta el Santo Padre la dirigía en general á todas las Obras Salesianas de América Meridional, al cabo de poco tiempo debía llegarle á las manos otro documento, que reflejaba en particular modo el Colegio Pío IX y todas las empresas á que él se dedicaba: por que el Vicario General de Montevideo, el Ilmo. y Rdmo. D. Inocencio Jeregui, habiendo ido á Roma, creyó deber suyo exponer en un memorial, el bien inmenso que los hijos de D. Bosco habían procurado á la República del Uruguay, especialmente el Colegio de Villa-Colón. Pero, añadía

el Ilmo. Sr. Vicario, no basta que los Salesianos hayan proporcionado á tantas familias los medios de instruir y educar cristianamente á sus hijos, es absolutamente necesario que tomen á su cuidado la juventud pobre y desvalida de la Capital en un instituto de artes y oficios; hizo por tanto al Pontífice una humilde súplica, para que interpusiera su autoridad con D. Bosco y con D. Lasagna, y erigieran cuanto antes, con la ayuda de los caritativos bienhechores, un instituto destinado á proporcionar á tantos hijos del pueblo, á tantos desheredados de la fortuna un oficio con que ganarse honradamente el pan de la vida. Y no quedaron sin su efecto las suplicas de Sr. Vicario General. Pocos días después, D. Bosco recibió una carta en que León XIII le exhortaba un vacío que tanto lamentaban los buenos en Montevideo, éstos es, la falta de escuela y talleres en beneficio de los niños pobres y desamparados.

extranjeras en Sale Negroni, el 26 de Enero de 1855, y recibió el Presbiterado el 1857. La S. Congregación de Propaganda Fide le destinó el Patriarcado de Jerusalem y partió para su destino el 22 de Abril de 1859. Al principio fué colocado por el Patriarca en el Seminario de Beitgiallah, donde se captó el afecto de todos por su talento y bondad.

Pero no era este el campo que el Señor le deparaba. Dios quería servirse de él para la ejecución de grandes designios de misericordia, en aquella bendita tierra en que se cumplieron los grandes y sagrados misterios de nuestra redención. Ya desde el principio, mientras estaba en el Seminario, solía reunir á algunos niños pobres, para proveerles lo necesario á la vida, instruirlos en el idioma árabe é italiano y en la Doctrina Cristiana, dándoles al mismo tiempo un oficio con que ganarse el pan de la vida.

Había concebido la empresa de fundar un Asilo de Huérfanos para salvar tantos niños desvalidos, y con la ayuda de Dios, sus esperanzas no salieron fallidas, aunque solo Él sabe las fatigas y disgustos que esta Obra regeneradora le costó. Llevado del mismo espíritu de caridad que animaba á D. Bosco, y convencido de que el solo medio para luchar contra las maniobras del infierno es instruir y salvar á la juventud, se puso á trabajar sin reparar en fatigas, sólo con la mira de hacer el bien. Pero sin fortuna, sin apoyo, siendo sólo un pobre profesor del Seminario de Beitgiallah ¿cómo conducir á término la grande empresa que meditaba en su corazón? Una suma de 20 francos economizada de su estipendio, sirvió el 1863 para vestir á un pobre niño huérfano, y este fué el humilde principio de la grande Obra. Comenzó sacrificándose, y como el amor que se sacrifica no dice nunca basta, siguió las inspiraciones de su buen corazón y todo lo sacrificó en obras de la caridad.

Su primer paso fué la fundación del Asilo de Huérfanos de Belén. No satisfecho con ésto, compró con la generosa ayuda de un Señor inglés, Lord Bute, un vasto terreno llamado Beitgemal á seis horas de distancia de Jerusalem, y dió principio á una granja agrícola. Bien pronto añadió á estas dos obras, otras dos: una escuela magistral y un patronato: ésta para salvar la juventud expuesta en aquella región á tantos peligros:



El Canónigo Belloni

EN Belén, el día 9 del pasado Agosto se apagaba en el Asilo Católico, la preciosa existencia del Padre de los huérfanos de Palestina, el Canónigo Belloni, que abandonaba por siempre este miserable destierro y volaba al cielo para recoger el premio de su largo y fructuoso apostolado, dejando tras sí una gloria inmortal; por que la memoria del justo no perecerá.

Largo sería relatar sus obras y fatigas en los 45 años de su apostolado en Palestina, pues nuestros Cooperadores ya conocen por el BOLETÍN gran parte de ellas; nos limitaremos á dar algunas noticias sobre su vida. Nació el P. Antonio Belloni en Borgo S. Agata, diócesis de Albenga, el 2 de Agosto de 1831, ingresó en el Colegio de Misiones

aquella para formar buenos maestros de escuela, que esparciéndose por las vecinas aldeas, sirvieron más tarde para contener la irrupeición del protestantismo, que aprovechando la ignorancia y pobreza de aquellas poblaciones, extiende con los numerosos medios de que dispone, el error y la herejía.

La Providencia, que suscita grandes obras con las cosas pequeñas, no abandonó nunca al P. Belloni, y animado éste por las palabras y generosidad del Sumo Pontífice y con las recomendaciones del Emmo. Prefecto de Propaganda Fide, recorrió las principales naciones de Europa, para recoger en ellas el óbolo necesario para sus obras.

De vuelta á Belén fué objeto de una ovación entusiasta, cordial y solemne. Con las limosnas que había podido recoger compró un terreno en Cremisán á una hora de distancia de Belén. Cremisán está situada en el declive de un monte, cuyo nombre toma, donde se halla también la fuente de S. Felipe, donde según tradición fué bautizado el eunuco de la reina de Candaces. Es uno de los sitios más deliciosos de las afueras de Belén y muchas son las personas que van á visitarlo para gozar de los aires salubres de sus colinas. El P. Belloni, aprovechando la tregua que el gobierno turco da de vez en cuando, edificó una casa en medio de aquel hermoso anfiteatro, destinada para habitación de los novicios y de los que quieren dedicarse á la agricultura y apicultura para enseñarla después.

Desde la cumbre de los montes que la rodean, el panorama es encantador; de frente se ve Jerusalem con sus muros y santuarios, sentada como una reina sobre un monte; detrás el monte de los Olivos y el alta torre de los Rusos, en medio el Monasterio de San Elías y el Hospital de los Caballeros de Malta en Tantur.

Cada trecho de terreno recuerda un hecho de la Sagrada Escritura. La tierra está plantada de viñas y frutales, que son de no poca utilidad para educar en el trabajo á esta pobre gente y enseñarla á cultivar la tierra de sus padres, que por siglos y siglos ha permanecido inculta y estéril á causa de la barbarie turca. Esta es una obra filantrópica y cristiana, que la Providencia bendecirá para bien de la juventud de la Palestina.

Otra obra no menos grande de caridad

cristiana llevó por entonces á cabo el infatigable apóstol. Viendo que la capilla del Asilo resultaba estrecha para el número de asilados empezó á construir una iglesia dedicada al Sacratísimo Corazón de Jesús, en frente á aquella santa gruta, donde había dado sus primeros vagidos el Divino Niño. La colina en que se eleva la iglesia y la colina de la Natividad, son como dos luminosos faros que continuamente se están contemplando. A una de ellas vienen millones de católicos á encender sus almas en el amor de aquel Dios grande y humilde que allí nació; en la otra las plegarias de los huérfanos se elevan al Sdo. Corazón de Jesús para que derrame sus bendiciones sobre sus bienhechores y el mundo entero.

Cuando el P. Belloni hubo dado cima á estas obras, sintió en sí el deseo de perpetuarlas y darles una vida que no terminase con la suya. Hacía tiempo que conocía las obras de Don Bosco y era gran admirador suyo. Pensó, pues, llamar á los hijos de Don Bosco para que le ayudasen, y cuando lo hubo conseguido, como declinando en la Congregación salesiana todo el honor, pidió y obtuvo el 1891 contarse entre sus hijos. Si para nuestra Congregación fué esta una gran conquista, fué para el corazón del P. Belloni un gran consuelo: así aseguraba la existencia de sus cuatro fundaciones; pero es de admirar la abnegación y humildad de este apóstol, que después de haber trabajado largos años, cede el fruto de sus trabajos y casi se retira á la sombra de una congregación para huir de los aplausos.

Cuando hubo obtenido nuevo refuerzos de personal, dió una mirada de apóstol á los huérfanos de Galilea, que asediados por los Protestantes hacía tiempo reclamaban sus cuidados, especialmente en Nazareth. Compró por tanto un vasto terreno en esta ciudad en el lugar más dominante, y después de haberlo plantado de árboles y viña, pidió al gobierno autorización para dar principio á la construcción de una casa, que con el celo infatigable del Director P. A. Prun, ha llegado á ser un grandioso asilo capaz de contener 300 huérfanos. Llegadas á este punto sus obras, el P. Belloni, no obstante su edad y el mal de diabetes que padecía, sintió la necesidad de dar mayor tamaño á las escuelas externas de Belén é hizo su cuarto viaje á Europa

para buscar los medios para llevarlo á cabo. A su vuelta toda Belén se puso en comoción para festejarle, y no sólo los católicos, sino los turcos, cismáticos é infieles le expresaron su cariño.

Después de su llegada á Belén, su salud empezó á quebrantarse sensiblemente, hasta que en estos últimos días llegó á temerse una catástrofe. Presagiando el fin de sus días dirigió su último pensamiento á los bienhechores de su obra, y dos días antes de morir les escribió una sentida carta de agradecimiento y despedida.



El Canónigo Antonio Belloni.

Finalmente, el día 9 de Agosto, rodeado de sus hermanos y de sus amados huérfanos, después de haber recibido los auxilios de la Religión y la visita del Excmo. Patriarca de Jerusalem y del Obispo auxiliar, expiró en el ósculo del Señor á las 9 de la noche.

Amados Bienhechores, depongamos sobre su tumba una corona de recuerdo y mientras os invitamos á rogar por su alma, recordamos sus últimas palabras: *Los hombres mueren, pero la obras permanecen.*



Carta-testamento del Canónigo ANTONIO BELLONI.

Amadísimos Bienhechores:

Hace 38 años que por disposición de la Divina Providencia trabajo cuanto puedo por la salvación de los niños pobres y huérfanos. Con la gracia de Dios he construido cuatro casas y salvado algunos centenares de almas; esto lo he realizado con el auxilio de Dios y el concurso de las personas caritativas.

Viendo que llega ya el fin de mis días y en la impotencia de continuar la administración de la Obra, de acuerdo con el Superior General de la Sociedad Salesiana, ha sido nombrado Inspector de las Casas de Palestina el Rdísimo, Sr. D. Luis Nai, y Director de Asilo de Huérfanos del Niño Jesús en Belén, el Sr. Don Carlos Gath.

Antes de abandonar esta vida me creo en la obligación de dar con toda mi alma las gracias á nuestros Bienhechores y á las personas caritativas que se han dignado ayudarme.

Yo continuaré gustoso aún después de la muerte, rogando á Dios para que os recompense vuestra caridad. Al mismo tiempo que me recomiendo á vuestras oraciones, recomiendo también á vuestra caridad que ayudéis á mis sucesores.

Los hombres pasan, pero las obras de Dios permanecen. El Señor no dejará de remunerar como lo ha hecho siempre los sacrificios que hacéis para sostener esta obra.

Permitidme ahora que de nuevo os dé las gracias y que os suplique satisfagáis este mi deseo, de que ayudéis á los que me suceden; y ésto tenedlo como último recuerdo de mi voluntad.

Implorando de todo corazón sobre vosotros y vuestras familias las bendiciones del Dios misericordioso me profeso con vivo afecto vuestro afmo.

ANTONIO BELLONI.

Belén, 2 de Agosto de 1903.



BIBLIOGRAFIA

Elementos de Historia General de la Literatura, por D. CLEMENTE CORTEJÓN, Director-Catadrático del Instituto General y Técnico de Barcelona. — Imprenta de Pedro Ortega, Aribañ, 13. — Barcelona (España).

Gratisima impresión experimentamos al recibir el libro cuyo título encabezan estas líneas y quedamos en absoluto complacidos al tener la gran satisfacción de leerlo, y... ¿por qué no decirlo?... Al ver cumplidos los deseos que tanto tiempo hacía abrigábamos de ver un libro de esta índole, y que pudiera ponerse sin riesgo en manos de la pobre é inexperta juventud. El error todo lo ha invadido, no dejando tampoco libre el vasto y delicado campo de las letras. De la palabra escrita, de ese don tan hermoso que la criatura ha recibido de su Criador para dejar por ella estampado en el papel todo lo que pueda ilustrar la mente y modelar el corazón, de ese incomparable beneficio que pone en íntima comunicación las generaciones más antiguas con las más modernas, ha abusado esta misma criatura del modo más denigrante é inconcebible, empleándola en Obras que tienen tanto de *literarias* como sus autores de *literatos*. Pero al fin y al cabo, y sea como fuere, esas obras se han estampado y se venden, y como el hombre no guiado por la antorcha luminosa de la fe sigue los impulsos de sus desenfrenadas pasiones, las compra y lee con avidez, produciendo tan lamentables como desastrosos efectos. No siempre la incauta juventud es culpable, pues ha oído á su Profesor encomiar esta ó la otra obra, bebiendo el veneno con el beneplácito de aquel que tiene por guía y preceptor. Ahora bien: á obviar todos estos y muchísimos más inconvenientes y á derramar gran luz en el mundo literario ha venido la Obra del Doctor Cortejón, colocando á la literatura en su verdadero terreno, sin mermar mérito alguno á los autores que verdaderamente lo tienen, y colocar en el puesto que merecen los que han querido subir á una cumbre tan santa, ardua y peligrosa.

Por de pronto confesamos ingenuamente que nos consideramos incapaces de juzgar como se merece y de apreciar todo el mérito que tiene la Obra en cuestión; pero obligados en cierto modo como periodistas á hablar de ella en nuestro *Boletín*, diremos solamente lo que hayamos podido apreciar al leerlo, y perdónenos el Mecenas de la juventud, si manchamos tan límpido espejo con el hábito de nuestra inexperta pluma.

El Libro por excelencia en antigüedad y literatura, y del que hombres tan eminentes como Donoso Cortés y Balme han hecho los más brillantes y merecidos elogios, ocupa las primeras páginas de esta joya literaria, examinando y clasificando su Autor los libros de que consta la Sagrada Biblia, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, con la maestría y delicadeza que escritos tan insólitos exigen.

Como obra elemental y obra de texto, debe encerrar en pocas páginas la Historia de la Literatura de todo el mundo, y por esto, aunque brevemente, da conocimiento exacto y preciso de la literatura china, persa, árabe, india, griega, eclesiástica, bizantina, latina, latino-cristiana, italiana, francesa, inglesa, alemana, portuguesa y española, llamando la atención, la habilidad y delicadeza con que habla de los escritos de Confucio en la literatura china, de Zoroastro en la persa, y del tan decantado *Al-Corán* en la árabe, pudiendo ver la realidad los que tan maliciosa y apasionadamente han colocado los abortos del ignorante Mahoma á la altura del Sagrado Texto: concluye la primera parte dedicada á la literatura oriental y á la de la india.

En la segunda parte examina las literaturas clásicas (griega, eclesiástica, bizantina, latina y latino-cristiana), y como más conocidas é interesantes, ya se extiende más, y por último la tercera parte la dedica á las literaturas modernas (italiana, francesa, inglesa, alemana, portuguesa y española), ocupándose, como es natural, con preferencia de la literatura española.

La nota característica de la obra es la claridad y sencillez, estando en perfecta armonía con el elegante decir propio y natural del ilustre Autor, atreviéndonos á asegurar que el libro es asequible por su estilo y buen método á todas las inteligencias. Para concluir diremos que consideramos el libro del Doctor Cortejón, como una obra monumental dentro de los límites de las 337 páginas de que consta, y no dudamos afirmar que tendrá inmejorable acogida en todo el mundo literario, y muy especialmente se aprovecharán de tan áureo libro los ilustrados Profesores de todas las Naciones, donde se habla el hermosísimo y sonoro idioma de Cervantes, sobre todo los de los Institutos provinciales de la amadísima patria, España.

Nuestra más sincera y cordial enhorabuena al sabio y virtuoso Sr. Director del Instituto de la Ciudad Condal, y de todas veras le deseamos vea coronados los esfuerzos de su incansable celo en beneficio de la juventud escolar con la más completa difusión de tan útil y provechoso libro.